

Viriato.

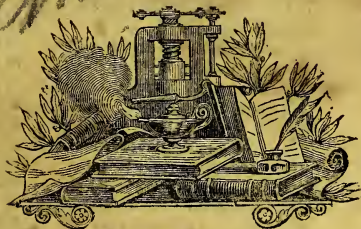
11947

GALERIA DRAMÁTICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANJERO.

FOR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid :
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

Marcela, ó já cuál de las tres?	6	Rodrigo.	8	El desengaño en un sueño.
Un tercero en discordia.	6	Carlos V en Ajofrin.	4	Mas vale llegar á tiempo.
Un novio para la niña.	6	Cuidado con las novias.	6	Ganar perdiendo.
Otro diablo predicador.	4	Un monarca y su privado.	8	Cada cual con su razon.
Me voy de Madrid.	8	El dia mas feliz de la vida.	4	Lealtad de una muger.
La redaccion de un periódico.	8	El vigilante.	4	El zapatero y el rey, 1. ^a par
Las improvisaciones.	4	La escuela de los viejos	6	Apoteosis de Calderon.
Una de tantas.	4	El vaso de agua.	6	El zapatero y el rey, 2. ^a par
Muérete y verás.	8	Un casamiento sin amor.	6	El eco del torrente.
El amigo mártir.	8	Matilde.	8	Los dos vireyes.
Todo es farsa en este mundo.	8	D. Trifon ó todo por el dinero.	8	La corte de Buen-Retiro.
D. Fernando el emplazado.	8	Masaniello.	8	Bárbara Blomberg.
Medidas extraordinarias.	4	Atrás!	4	D. Jaime el conquistador.
El poeta y la beneficiada.	6	Guzman el bueno.	8	Higuamota.
Ella es él.	4	El amigo en candelero.	8	La aurora de Colon.
El pró y el contra.	4	El Trovador.	8	El conde D. Julian.
El hombre gordo.	4	El page.	8	Cerdan, Justicia de Aragon
Flaquezas ministeriales.	8	El rey monje.	8	Contigo pan y cebolla.
El hombre pacífico.	4	Magdalena.	8	Tal para cual.
El qué dirán.	8	El bastardo.	8	Las costumbres de antaño.
Un dia de campo.	8	Samuel.	8	El jugador.
El novio y el concierto.	4	Dandolo.	8	Del mal el menos.
No ganamos para sustos.	8	El encubierto de Valencia.	8	Toros y cañas.
Bellido Dolfos.	8	Batilde, ó América libre.	6	Quien mas pone pierde mas
¡Una vieja!	8	Margarita de Borgoña.	6	Rivera.
El pelo de la dehesa.	8	La pandilla.	5	El rigor de las desdichas.
Lances de carnaval.	4	D. Juan de Marana.	6	Las simpatias.
Pruebas de amor conyugal.	6	Galigula.	6	El diablo cojuelo.
El cuarto de hora.	8	Záida.	8	Las ventas de Cárdenas.
La ponchada.	4	Juan de Suavia.	6	Dos validos.
El plan de un drama.	4	El caballero leal.	8	La tumba salvada.
Dios los cria y ellos se juntan.	8	El premio del vencedor.	8	El Tasso.
Cuentas atrasadas.	8	Gabriel.	8	Acertar errando.
Mi secretario y yo.	4	Las bodas de Doña Sancha.	8	Hacerse amar con peluca.
¡Qué hombre tan amable!	8	Los amantes de Teruel.	8	Shakespeare enamorado.
Los hijos de Eduardo.	6	Doña Mencia.	8	Máscara reconciliadora.
Engañar con la verdad.	4	La redoma encantada.	8	El testamento.
Los primeros amores.	4	La visionaria.	8	El gastrónomo sin dinero.
A la zorra candilazo.	8	Los polvos de la madre Celestina.	8	Miguel y Cristina.
El amante prestado.	4	El amo criado.	6	La vuelta de Estanislao.
Un paseo á Bedlan.	4	Ernesto.	6	Las capas.
Mi tío el jorobado.	4	El Barbero de Sevilla.	8	Un ministro!!!
La familia del boticario.	4	Alfonso el Casto.	6	Quiero ser cómico.
El segundo año.	4	Primero yo.	8	El ambicioso.
La loca fingida.	4	El abuelito.	4	Marino Faliero.
No mas muchachos.	4	El Bachiller Mendárias	8	El marido de mi muger.
Mi empleo y mi muger.	4	Macias.	6	Jacobo II.
La primera leccion de amor.	6	No mas mostrador.	6	El rey se divierte.
Lo vivo y lo pintado.	8	Roberto Dillon.	5	La muger de un artista.
La pluma prodigiosa.	8	Felipe.	4	La segunda dama duende.
La Batelera de Pasages.	8	Un desafio, ó dos horas de favor.	4	Un alma de artista.
La mansion del crimen.	4	Arte de conspirar.	6	Una ausencia.
La escuela de las casadas.	8	Partir á tiempo.	4	Mateo.
El editor responsable.	8	Tu amor ó la muerte.	4	Amor de madre.
¡Estaba de Dios!	8	D. Juan de Austria.	6	El honor español.
Blanca de Borbon.	8	D. Alvaro ó la fuerza del sino.	8	La sociedad de los trece.
Carlos II el hechizado.	8	Tanto vales cuanto tienes.	8	Los perros del monte c
Rosmunda.	8	Solaces de un prisionero.	8	Bernardo.
D. Alvaro de Luna.	8	La morisca de Alajuar.	8	El héroe por fuerza.
El entremetido.	6	El crisol de la lealtad.	8	Bruno el tejedor.

VIRIATO.

TRAGEDIA ORIGINAL EN CINCO ACTOS

POR

DON MANUEL HERNANDO PIZARRO.



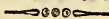
MADRID.

IMPRESA DE REPULLÉS.

Mayo de 1843.



INTERLOCUTORES.



VIRIATO.

CIPIÓN, *procónsul romano.*

VIRGINIA, *su hija.*

SAUSA, *gefe lusitano.*

POMPEYO, *tribuno.*

MAMILIO, *embajador romano.*

COELLO, *oficial lusitano.*

LEONCIA, *noble lusitana.*

GUERREROS Y LICTORES ROMANOS, GUERREROS ESPAÑOLES,
PUEBLO DE BACIA, CORO DE DONCELLAS Y MANCEBOS, SACERDOTES.



La acción pasa en Bacia, hoy Baeza. Empieza en la plaza y concluye en el alcázar de Viriato.



Esta Tragedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, según previene la lieal orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

AL PÚBLICO.

Estimulado con la favorable acogida que hace algunos años mereció al público de Madrid mi primera tragedia Gonzalo de Córdoba, hube de decidirme á escribir la presente, cuyo suceso ha sido harto superior á mis débiles esperanzas. Esto, aunque tan lisonjero para mí, será justo confesar lo he debido en cierto modo al esmero y buen deseo de los actores, y singularmente al inimitable desempeño de doña Matilde Diez y don Julian Romea, con los cuales tengo la mayor satisfaccion en partir la poca ó mucha gloria del resultado.

En cuanto á la obra, suplico á los inteligentes que la juzguen sin separar de ella los graves obstáculos que se ofrecen en composiciones de este género, lo árduo de una absoluta originalidad, lo difícil de producir grandes efectos sin hollar la verdad histórica, la razon y el arte, y en fin, comparándola con la insuficiencia del autor. De este modo, ya que no se minoren sus defectos ni sea digna de ocupar un puesto distinguido entre las tragedias españolas, podrá á lo menos aumentar el escaso número de ellas sin ofensa ni menoscabo de nuestra escena.

Difícil y aun arriesgada empresa fue siempre entre nosotros cultivar este género alto y sublime de la poesía dramática, ya sea por el poco apego que le tiene el público en general, ya por la escasez de actores, ó bien por la falta de verdadero estímulo en los ingenios, y algunas otras causas que no son del momento ni de este lugar.

Sea como fuere, es harto doloroso que los poetas españoles, poseyendo una lengua tan susceptible de todo lo grave y lo noble, dotados de un genio á propósito para la tragedia, y manejando á la par el metro mas análogo á ella, no enriquezcan nuestro teatro moderno con composiciones originales, en vez de ceder el puesto honroso, á cierto número de comedias y dramas traducidos, los cuales, aun concediéndoles un verdadero mérito, escasa gloria pueden dar á nuestra literatura dramática.

Bien es verdad, que lo ímprobo del trabajo, el poco estímulo y lo dudoso del resultado, son otras tantas causas

:

que unidas á las ya indicadas, originan el silencio apático en que se hunde mas y mas nuestra Melpómene.

Por otra parte, es necesario conocer que este mal debió en cierto modo su origen á una circunstancia particular. El reinado de Rossini hizo desaparecer poco á poco en España el antiguo apego al teatro nacional: la escena lírica, rodeada de todos los recursos del arte y los prestigios de la novedad, empezó á levantar su imperio en Barcelona, el cual en pocos años, estendiéndose por las capitales de la Península en medio de la profusion y el dispendio, trajo, al través de sus encantos, la calamidad á nuestros actores en general; el desvío del público; la falta de premio á los ingenios, y el atraso en fin y el olvido de nuestro teatro dramático.

La moda, que suele ejercer sobre nosotros una influencia casi mas positiva que la razon, el aparato, la pompa y el lujo de las representaciones líricas, el continuo cambio de los cantantes, y un nuevo gusto si se quiere, solemnizaron entonces esta especie de reaccion, que es tan doloroso confesar, pero que se verificó entonces con harta mengua de nuestra escena.

En pós de la ópera, ó por decir mejor, ya en la crisis de aquella especie de fiebre musical, aparecieron Victor Hugo, Dumas y otros atletas del romanticismo, cuyas novelas y cuentos puestos en diálogo y bautizados con el nombre de dramas, inundaron la escena como un torrente que todo lo destruye y arrasa. Débil valladar fue entonces contra aquel el clamor de unos pocos... pero la razon ha ido triunfando de ambos contratiempos, si bien el último nos deja obstáculos hartó difíciles de vencer.

Por último, en cuanto á mí, por mas que me arredrara todo lo dicho, por mas que me considerara el menor entre los que se disputan hoy la palma escénica, una excesiva pasion que me arrastra hácia este género de literatura, tan noble y útil como el deseo ardiente de no contribuir á su decadencia, pudieron conmigo mas que el temor justo de no acertar, máxime cuando se trata de una especie de composicion que bien puede llamarse el último esfuerzo del arte.

Si en este modo de pensar encuentran mis lectores algo de loable, espero que no lo olviden al tiempo de calificar los yerros de mi obra.

Ahora bien: como la muerte de Viriato, base fundamental de la presente tragedia, me daba un campo pequeño habiéndome de subordinar á la historia, hubo de suplir en infinitos lugares la imaginacion para completar y embellecer el cuadro.

Respecto á su héroe, bien lejos de pintarle con las tintas sombrías de algunos historiadores y poetas, es decir, como á un hombre inculto, feroz y cruel, he procurado hacerle noble, magnánimo y sensible, aunque dotado de la altivez, el espíritu y el ánimo firme de un guerrero de aquella época.

Sea cual fuere la verdad histórica acerca de su carácter, yo he juzgado conveniente modificarle, á fin de que inspire mas interes y que así aparezca doblemente odiosa la agresión pérfida de los romanos.

En una palabra, mis conatos no han tenido otro objeto que la regularidad y el acierto, ni exigen otra retribucion que la indulgencia. Me presento con la bandera clásica en la mano, y bajo su sombra ofrezco al público una obra de la escuela abolida. No es mi deseo contender la corona dramática que tan bien asienta en la frente de algunos poetas castellanos; antes al contrario ansío con vehemencia despertar en ellos la emulacion y el recuerdo de nuestras antiguas glorias literarias.

No tengo sin embargo el orgullo de figurarme que la presente tragedia pueda servir de norma; empero tal vez podrá servir con otras de guia hácia la nueva reaccion dramática que está indicada, y que exigen el honor del arte y el desagravio de nuestras letras.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

Acto primero.

Gran plaza de Bacia con obeliscos, estatuas y trofeos. A la izquierda átrio practicable de un templo y al fondo el pórtico tambien practicable del alcázar de Viriato.—Al levantar la cortina varios grupos del pueblo con antorchas atraviesan precipitadamente por el fondo. — Noche.

ESCENA PRIMERA.

VIRGINIA. LEONCIA.

LEONC. ¡Tente, Virginia! ¡Por piedad no busques nuevos peligros!

VIRG. No, Leoncia. En vano pretendes detenerme.

LEONC. Pero ¿adónde así encaminas temeraria el paso?

VIRG. ¡Adonde está mi bien, mi amor, mi todo...!
¿No te lo dije ya? Corro á ese campo, en que la sangre iberá y la romana se vierte con furor. A Viriato corro á buscar. En su inminente riesgo ¿cómo podrá mi amor abandonarlo!

LEONC. ¿Qué dices, infeliz! ¡Virginia mia!
y en medio de las armas y el estrago, del confuso tropel y las ruinas,
¿cómo hallar al objeto idolatrado?
¡Ah! cede á la razon: el sol naciendo las cumbres dora de los montes altos; y tal vez con su luz vendrá la calma

á tu afligido pecho. Los romanos
rotos, vencidos ó en la arena muertos,
víctimas del valor de Viriato
sin duda habrán caído, y...

VIRG.

¡Cesa, cesa,
por compasion, Leoncia! ¿Los romanos
vencidos...! ¡muertos! ¡Dioses! ¡Y mis ojos
lo han de mirar serenos sin que el llanto
me inunde rostro y pecho...! ¡Y he nacido
en Roma!! ¡Y corre del insigne Graco
sangre en mis venas!! No: jamas: primero
mire yo de esos pérfidos hispanos
el total esterminio... Mas, ¿qué digo!
amante del amante Viriato...

LEONC.

¿yo su muerte deseo!! ¿Yo, que aliento
tan solo por su amor y le idolatro...?
No: viva y venza aunque perezca Roma.
¿Qué delirio fatal ha estraviado,
Virginia, tu razon? ¿Por qué vacilas
entre el triunfo feliz de Viriato
y el de sus enemigos... ?

VIRG.

Por ventura,
¿no soy romana yo? ¿No son romanos
los que deben morir, ó la cadena
esclavos arrastrar?

LEONC.

Mas tú has jurado...

VIRG.

Eterna fé y amor al enemigo
mayor que tiene Roma; pero, ¿acaso
juré tambien aborrecer mi patria
y olvidar los deberes mas sagrados
que me impusieron el honor y el cielo?
Jamas. Si una pasion ha estraviado
ardiente, inmensa, mi razon; si adoro
al que aborrecen todos los romanos;
si me nombra su esposa el que amenaza
hundir al capitolio, de los hados
fué la ocasion; mas no he de ver por eso
con rostro enjuto de mi patria el llanto.
¡Ay! yo tiemblo por Roma y por mi amante.
No mas, Virginia; y de los dioses sacros
espera tu consuelo.

LEONC.

VIRG.

¡Haber no puede

consuelos para mí! Hoy es un año que Cipion, mi padre, fué elegido por el pueblo de Roma y el senado cónsul de España, y Maximo Pompeyo tribuno á par con él. Vinieron ambos á las regiones béticas, en medio de la pompa y las armas. Yo al mandato paterno obedeciendo, dejé el Tiber y seguí las falanges mal mi grado, pues el tribuno ardía terco y ciego en amores por mí. Los lusitanos á contender el suelo á nuestras huestes con su grande caudillo Viriato se lanzaron de Bacia; y plugo á Jove concederles triunfar de los romanos. Yo en el tropel de las confusas armas, en medio del horror y del estrago, sola y medrosa de la muerte huía sin esperanza de salvarme, cuando de la fatiga y el dolor y el susto exánime caí. De mi desmayo torné á la vida, y me encontré, Leoncia, por dicha en este alcázar y en tus brazos. ¡Ay! desde entonces las fortunas mías; cuán otras aquí son! vi á Viriato... me amó, le amé... nuestra naciente llama llegó á ser un volcan, que yo no alcanzo ya á resistir... Él de mi patria y padre es hoy un enemigo encarnizado... Juzga tú ahora de las penas mías, y si es que vierto con razon mi llanto.

LEONG. Conozco á mi pesar la justa causa que ora ocasiona tu dolor amargo; pero á la santa voluntad del cielo siempre es la humana resistencia en vano. A mas, Virginia, si absoluta dueña eres de ese gran héroe, que postrando la soberbia de Roma, á tus pies solo depone su altivez; si el noble hispano te ama y respeta; si en tan breves horas esposa te verás del gran Viriato, ¿por qué, Virginia, tan inmensos bienes

acibarrar gimiendo y no gozarlos?
 VIRG. Bienes, esposo, para mí, Leoncia,
 ya todo se acabó. ¡Tan solo aguardo
 lágrimas y aflicción, y que la tumba
 abra bajo mi pie su fondo helado!
 LEONC. Basta en fin de pesar. Dentro de poco
 verás volver triunfante á Viriato;
 y oirás que desde Bacia á los confines
 de nuestra España, los gloriosos cantos
 de la victoria con su nombre llegan.
 Tú en medio de la pompa, á mil esclavos
 darás el pie á besar; y el héroe invicto
Por ti he vencido, te dirá: tú eres
 árbitra de estos siervos...

VIRG. Sella el labio
 por compasión de una infeliz. ¿Ignoras
 que mi padre y Pompeyo provocaron,
 poniendo sitio á Bacia, esta contienda
 por rescatarme al fin de Viriato?
 Si triunfa este ó muere el padre mio
 ó entre cadenas he de verle esclavo,
 y si vencen las águilas de Roma,
 ¡ay triste! vuelvo del tribuno á manos,
 á quien odia mi pecho... No, primero
 con gloria fenecer por Viriato
 me han de ver esos númenes crueles
 que forjan mi desgracia. Corro al campo
 á ver quién vence, y á morir si Jove
 dió á Pompeyo triunfar.

ESCENA II.

DICHAS. SAUSA.

SAUSA. Deten los pasos,
 que ya el destino protector de Bacia
 las palmas repartió.
 VIRG. ¡Cómo! ¿Han cesado
 las espantosas armas? ¿Triunfó Roma,
 ó triunfó Lusitania...? De tu labio
 mi espíritu pendiente...
 SAUSA. ¿Triunfar Roma

teniendo por rival á Viriato?
 ¡Lo temiste...? jamas; vencido y roto
 el sitiador ejército y esclavo
 quedó por nuestras armas; y estos muros
 libres, triunfantes del poder romano.
 ¡Mísero padre mio!

VIRG.
 SAUSA.

La insolencia
 de la agresora Roma, á sus tiranos
 hijos por esta vez costó bien cara,
 y con sangre y con muerte la han pagado.
 ¡Padre infeliz...!

VIRG.
 SAUSA.

Señores contra siervos
 esos altivos batallar pensaron,
 sin querer recordar mil y mil triunfos
 que Roma llora y canta el lusitano.
 Pero tú, Sausa...

VIRG.
 SAUSA.

Yo desde los muros,
 cuya defensa me tocó, he mirado
 la gloriosa contienda. ¡Eterno dia
 para España y sus hijos! Corto espacio
 de la ciudad sus bárbaras legiones
 condujeron unidas los romanos,
 acercando mil máquinas de guerra
 al pie de nuestros muros escarpados.
 Verlos, salir y la sangrienta lucha
 travarse fué un momento. Viriato
 cual Marte á sus guerreros conducia;
 la lanza en ristre y el escudo al brazo,
 y ellos imitan del heróico gefe
 la constancia y valor. De los romanos,
 que eran mayor en número, indecible
 era el fiero luchar... ¡Qué horrible cuadro
 y sangriento ofrecieron! Cuerpo á cuerpo
 por mucho tiempo sin cesar lidiaron
 héroe con héroe, sin lograr ninguno
 vencer á su enemigo denodado.
 Lanzas y escudos chocan y resuenan
 y se doblan y rompen... Cada brazo
 es segur de la muerte. Horror y estruendo,
 polvo, alharidos, confusion y estragos
 es la espantosa lid. De hirviente sangre
 forma cada guerrero un hondo lago

debajo de su pie, y huella y salpica
 en derredor mil cuerpos mutilados.
 Ninguno cede: cada cual mas fiero
 embiste, rompe y atropella, cuando
 Pompeyo sale del tropel confuso
 y busca y llama y reta á Viriato
 á combate parcial. Nuestro caudillo
 gozoso admite; y uno y otro bando
 suspendiendo las armas, en silencio
 contemplan sus dos héroes. No mas raudo
 rueda un torrente la riscosa sierra
 hasta el revuelto rio, no mas bravo
 espantable leon ruge y se lanza
 sobre su presa atroz, que Viriato
 acometió á Pompeyo. Al primer golpe
 cayó en tierra el tribuno desarmado,
 si bien no herido; y al mirar los suyos
 tan urgente peligro, mas que el rayo
 veloces corren, llegan y lo salvan.
 Nuestros fuertes guerreros indignados
 embistieron de nuevo á los traidores;
 mas con tan gran furor, que ellos en vano
 quisieron resistir, y la victoria
 ciñó el triunfal laurel á Viriato.

VIRG.

¡Cielos! ¡favor! ¡Oh Sausa! ¡tú no abrigas
 un corazon cruel, ni á mis quebrantos
 fuiste nunca insensible! Soy romana
 por mas que el alma vive idolatrando
 al contrario de Roma... ¡Tengo padre,
 y el amor filial no se ha borrado
 de mi pecho jamas! ¡Ah! ¡yo te ruego
 de la piedad en nombre, que tu labio
 nuevas me dé del infelice padre...!
 ¿Vive, ó murió tal vez en el estrago
 de la feroz contienda? ¡No le niegues
 este consuelo mísero al amargo
 anhelo de una hija...!

SAUSA.

Vive.

VIRG.

¡Vive!
 ¡Gracias te doy mil veces, Jove sacro,
 que su vida conservas...! Mas, ¡ay triste!
 ¡y yo he de verle por mi mal esclavo!!

SAUSA. Tal es su suerte. Si el orgullo fiero
que nutre el corazón de los romanos
provocar no le hiciera nuestras armas,
tal vez por ser tu padre, Viriato
escusara lidiar; pero viniendo
en alto son de guerra á hostilizarnos,
¿qué pudo hacer sino salir?

VIRG. Es cierto.
Pompeyo á Cipion aconsejando
acometer la temeraria empresa,
es la ocasion de todo. Ese malvado
vengativo y cruel... (*Estruendo lejano.*)

SAUSA. El grande estruendo
anuncia que se acerca Viriato
en triunfo y vencedor.

VIRG. ¡Dioses! ¡Leoncia...!
¡Sausa! ¿qué debo hacer?

SAUSA. Si al fin los hados
te devuelven al padre cariñoso,
bendice al cielo; y en tus dulces brazos
consuela su desgracia.

VIRG. ¡Quién! ¡Yo verlo
(*Rumor mas cercano.*)
al férreo carro triunfador atado
sin morir de dolor!!!

SAUSA. Crece y se acerca
el clamor popular.

VIRG. ¡Cielos! Yo parto
á ocultar mi dolor y mi vergüenza...
Padre infeliz, perdona. (*Se entra.*)

VOCES DENTRO. Viriato.

ESCENA III.

SAUSA.

¡Feliz momento en que respira Bacia
segura y libre del feroz contrario!
¡Dioses clementes de la patria mia,
acoged nuestro sincero holocausto!

ESCENA IV.

VIRIATO. CIPION. POMPEYO. SAUSA. COELLO. Guerreros lusitanos. Lictores romanos. Prisioneros romanos sin armas. Pueblo de Bacia. Coro de doncellas y de mancebos. Viriato entra en la escena sobre un carro de triunfo precedido de todos: traerá un manto de púrpura sobre la armadura y coronado de laurel: antes de aparecer empezará el coro. — El gran sacerdote seguido de los ministros del templo sale del átrio de este, y Viriato dispone á sus pies las águilas y demas insignias ganadas en la batalla.

CORO.

Nuestros humildes votos
 acoja el alto cielo:

y entone el patrio suelo
 el himno al vencedor.

¡Tejed, tejed coronas!
 y al héroe armipotente
 ciñamos hoy la frente
 con lauro triunfador.

El Dios de los combates
 á sus guerreros guia;
 y él solo á Roma impía
 asombra y da terror.

¡Ah! ¡Vedle sobre el carro
 de la feliz victoria!

El númen de la gloria
 le presta su esplendor.

Hollado el capitolio
 ya gime ante su planta:
 ya Lusitania canta
 el himno á su valor.

VIR.

¡Dia de gloria! ¡Eterno! ¡Venturoso
 y memorable para mí! Romanos:
 hé aqui á Bacia independiente, grande,
 heróica, fuerte, la cerviz alzando
 de la coyunda universal que Roma
 previno á su valor nunca domado.

Pompeyo, Cipion : ministros fieros
 de la crueldad del capitolio infando:
 y vosotros guerreros de esa Roma
 tan ambiciosa y pérfida: ya esclavos
 os veis de Bacia. Levantad los ojos
 y mirad con rubor tantos y tantos
 monumentos de triunfos, que publican
 nuestras antiguas glorias. Cada arco
 os dará cien legiones destruidas:
 un héroe cada estatua: mil esclavos
 cada columna; y cónsules vencidos
 cada obelisco al cielo levantado.

Si es que libres volveis á Roma un dia,
 direis á Roma, que pretende en vano
 á nuestra patria esclavizar soberbia
 ni hacer que arrastre vil el férreo caro
 de sus victorias leves: que nacimos
 independientes, y antes que tan santo
 derecho nos usurpe, moriremos,
 mas moriremos grandes y vengados.

POMP.

Esa altivez selvática que heredas
 de la ferocidad del lusitano,
 es bien propia de tí... Propia de un monstruo
 como tú... De un bandido, de un malvado
 que sin leyes ni dioses, se alimenta
 de usurpaciones y de sangre. En vano
 capcioso intentas con pomposas voces
 de independenciam y patria, los pesados
 hierros dorar en que oprimidas gimen
 esas hordas salvajes, que á tu mando
 talan y queman y destruyen fieras
 y roban y asesinan... Corre á lagos
 por España su sangre; y tú á su costa
 amontonas tesoros, que al romano
 usurpas ambicioso: miserables
 y errantes viven ellas, y tú ufano
 dichoso triunfas: y por fin el mundo
 de tu perfidia y crímenes cansado
 ansía tu muerte y se la pide á Roma.

CIP.

Mas Roma justa su valiente brazo
 no ha levantado aun... ¡Tiembla si un dia,
 cansada de sufrir tus atentados,

la asolacion decreta de estos muros
y tu ejemplar castigo!

VIR.

¿ Viriato

temblar de Roma, que medrosa huye
solamente á su nombre? ¿ Podrá acaso
castigos imponer al que la vence,
ni esterminar un pueblo que ha triunfado?
¡ Vanas quimeras! ¡ Ciégaos el orgullo
y la impotente furia! Mas no trato
de obrar cual me apellidan vuestras lenguas
vengativo y feroz.

POMP.

Te provocamos:

haz nuestra sangre derramar, que Roma
te la vendrá á pedir.

CIP:

Manda, tirano,

que hieran tus verdugos.

VIR:

Basta, siervos.

¿ Quién sois vosotros para hablar osados?
Cónsul de Roma tú: hé ahí la toga.
Y tú, noble tribuno: hé ahí la mano
de la divina Astrea. Si despojos
ya son que adornan de mi triunfo el carro,
no insulteis mi poder, buscando ciegos
que os trate la venganza como á esclavos.
¡ Que esto sufra mi furia!

POMP.

CIP.

Nuestras vidas

son tuyas: manda que al atroz cadalso
nos lleven.

VIR.

No: que para dar á Roma,
á España, al mundo, un testimonio alto
del generoso proceder que alberga
mi noble corazon, de mi palacio
dueños sereis; pues si os vencí guerrero
aqui os he de tratar cual Viriato.
Todo es inútil: no verás que ceda
jamás nuestro rencor.

POMP.

VIR.

Sereis romanos.

Mas poco importarán vuestros rencores
mientras yo ciña espada y tenga brazo.

ESCENA V.

CIPION. POMPEYO. COELLO.

POMP. ¡Jove cruel! ¿Que de ese foragido
los dos tan grande humillacion suframos?
¿Y hemos de verle y acatar su orgullo?
¿Y yo he de contemplar entre sus brazos
á Virginia!!

CIP. ¡Virginia! Nunca. Ella
de un padre y un amante desgraciados
venganza tomará contra el infame
aquí nuestros intentos ayudando.

COELLO. ¿Quién! ¿Virginia? Jamas. En este dia
vereis que al pie del ara da su mano
al vencedor.

POMP. ¡Virginia!!!

CIP. ¿Qué pronuncias...?

COELLO. Tan solamente la verdad.

POMP. Corramos.

¡Venganza, Cipion! ¡Coello, venganza!

CIP. Mis tesoros son tuyos, lusitano.

COELLO. Con mi rencor contad, que ansia venganza
del caudillo feroz.

POMP. Muera, ó muramos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.

Salon del alcázar de Viriato.

ESCENA PRIMERA.

VIRGINIA. LEONCIA.

LEONG. ¿ Por qué, Virginia, así de Viriato
escusar la presencia? ¿ Su amor tierno
merece tal desden? A un héroe invicto
que llega vencedor de los soberbios
enemigos de Bacia, que rendidos
te ofrece mil esclavos con Pompeyo,
¿ así le pagas? ¿ Ah! Si tú le hubieras
visto volver de rutilante acero
vestido, y todo salpicado en sangre;
la sien ornada del laurel eterno;
altivo, audaz, y con la frente erguida
entre las armas y el alegre pueblo,
mas que un mortal, el dios te pareciera
de las marciales lides. ¿ Y el desprecio
le das por galardón?

VIRG.

Si tú en mi alma
pudieras penetrar... Si aquí en mi pecho
leer pudieras como yo, Leoncia,
¿ cuál entonces los dulces sentimientos
que á mi amoroso corazón animan,
cuál la pasión, el entusiasmo, el fuego
admiraras sin fin! ¿ Yo á Viriato,
á quien adoro ciega, y á quien debo

vida y honor y libertad, podría
 hacerle nunca injusta el vilipendio
 de no corresponder á tantos bienes?
 ¿Yo tratarle, no digo con desprecio,
 ni aun con desden esquivo? ¡Y lo pudiste
 siquiera imaginar...! Líbreme el cielo.
 Mas, ¡ay Leoncia mia! ¡que esa sangre
 que hoy esmalta las armas de mi dueño,
 es sangre de romanos...!

LEONC.

No renueves
 tan amargas memorias en tu pecho,
 pues que tu padre vive... Viriato
 en su amor á tus lágrimas cediendo
 hará la paz con él; y á las riberas
 del Bétis volverá cónsul de nuevo.
 Tú en pós, ante las aras fiel esposa
 darás la mano al ínclito guerrero;
 y Cipion bendecirá...

VIRG.

¡Mi padre...!
 ¡Ay! ¡Mal conoces el rencor inmenso
 que su indomable corazon abriga
 contra los españoles! ¡Me estremezco
 de pensar que ha de verme! ¡Que he de hablarle
 cuando sabe mi amor...! ¡Ay! ¡Cuán tremendo,
 cuán inflexible los delitos míos
 condenará...! ¡Infelice!!

LEONC.

Aqui Pompeyo
 se aproxima veloz.

VIRG.

¡Dioses! ¡Huyamos
 la vista del inicuo...!

ESCENA II.

DICHAS. POMPEYO.

POMP.

Deteneos:
 ya ves, Virginia, que el horrible monstruo
 á quien vives amando; que ese fiero
 enemigo de Roma, vence y triunfa...
 mírame al fin su esclavo... ve á Pompeyo,
 que fué gloria de Italia, inerme, hollado,
 de unos bandidos al poder sujeto:

- gózate pues en las desdichas mias,
y en las de un padre que te adora tierno...
Mas no será por mucho; te lo juro:
mi mal pagada fé, mis vilipendios,
y tu culpable amor á ese malvado
llegó ya el día de expiar á un tiempo.
- VIRG. ¿Has venido á insultarme? Ten presente
en dónde estás; y que si yo desprecio
tus locas amenazas y tu furia,
puede haber quien las vengne. Si eres siervo,
á la altivez de Roma se lo debes
ó á los rigores de los dioses nuestros.
- POMP. ¡Muger culpable y pérfida! ¿Tú acusas
á Roma y á los dioses...? Tal esceso
digno es de tí no mas... ¡Digno tan solo
de una romana que su patrió suelo
vende! Que olvida sus deberes santos,
y que perjura en fin...
- VIRG. Basta, Pompeyo.
¿Perjura yo? ¿Pues cuándo fué mi labio
capaz de pronunciarte un juramento?
¿Cuándo tal vez una esperanza mia
te rió leve ni halagó tu pecho?
Vano y tenaz á mis desdenes frios
tu capricho y amores oponiendo,
obligarme creiste, mas yo nunca
dejé de aborrecerte.
- POMP. Llegó el tiempo
de premiar tu virtud. Aborrecido
ó amado serás mia. Yo te ofrezco
que al nuevo sol, ó morirás conmigo,
ó aqui sus leyes dictará Pompeyo.
- VIRG. ¡Qué impotente furor!
- LEONG. Viriato llega.

ESCENA III.

DICHOS. VIRIATO. SAUSA. Guerreros. Sacerdotes que conducen un ara.

- VIR. ¿Y á quién podrá dictar leyes un siervo?
VIRG. ¡Dioses! ¡Favor!

POMP. A quien las viola todas
un crimen á otro crimen añadiendo:
á esa que fué romana y es ahora
de Roma oprobio.

VIR. Mi total desprecio
merecen tus insultos: mas con todo,
justo es que pongas á tu labio un freno
en la presencia mia. A los esclavos
toca adorar humildes de sus dueños
una leve sonrisa: sufrir toca
aun el rigor injusto... Te aconsejo
no irrites mi poder, si es que pretendes
la vida conservar.

POMP. Yo la detesto
siendo don de tu mano.

SAUSA. ¿Y no hay en Bacia
quien te preste un puñal?

POMP. Si me conservo,
si vivo entre vosotros, es tan solo
con la esperanza de que Roma presto
vengará mis ultrajes.

VIR. Está Bacia
de los romanos y de Roma lejos,
y vivo yo, que es mas.

POMP. Tiembla, malvado;
tiembla, si irrites su poder inmenso. (*Fase.*)

ESCENA IV.

DICHOS, menos POMPEYO.

SAUSA. Viriato, admiro tu prudencia suma
con su altanero orgullo.

VIRG. Sus acentos
y el iracundo tono, mal encubren
el odio y los furores que en su pecho
guarda el tribuno contra tí. ¿Qué haria
si pudiera vengarse?

VIR. Yo no debo
descender hasta el grado vergonzoso
de castigar su audacia. Sufra el peso
de la coyunda como esclavo en Bacia,

- y poco importa que amenace.
- SAUSA. Empero...
- VIR. Yo por tu vida la fatal venganza
y las traiciones del inicuo temo.
Tú escuchaste sus últimas palabras.
Si en el alcázar mismo, si á tí en medio
de tus armas te insulta; si amenaza
pronto dictar aquí sus leyes fieras,
¿quién sabe si conspira y te previene
alguna trama vil?
- SAUSA. Pongamos freno
á la traicion naciente, Viriato:
yo corro de tu orden...
- VIR. ¡Me avergüenzo...!
¿El que no teme armadas en el campo
á las legiones del romano imperio,
temblará de un esclavo inerme y solo?
- SAUSA. Basta un solo traidor, basta un acero
para un pecho leal que no recela.
- VIR. No mas, Sausa.
- SAUSA. Perdona si mi celo...
- VIR. Basta: lo sé: con él sírveme ahora.
Corre, y en nombre de Virginia luego
todo el botin cogido á los romanos
reparte en los soldados y en el pueblo;
y que al júbilo puro y al descanso
se entreguen en sus lares.
- SAUSA. Te obedezco.

ESCENA V.

DICHOS, menos SAUSA.

- VIR. ¡Y tú, Virginia mia, los temores
lanza por mí del amoroso pecho;
y este dia feliz, de gloria y triunfo
solemnice tu fé y hágale eterno!
¡Por fin lució la suspirada aurora
de mi felicidad! ¡Ven, que himeneo
el ara alumbra con su autorcha ardiente
de perenal y sacrosanto fuego!
¡Ah! ¡ven... ¡corona mi ventura!

VIRG.

(¡Dioses!)

VIR.

¡Virginia, ven!

VIRG.

¡Ay mísera...!

VIR.

¡Qué veo...!

¡La faz, llorosa y pálida, procuras
 esconder á mis ojos...! Tu silencio
 y ese agitado respirar... ¡Virginia!
 ¿qué me anuncian...?

VIRG.

¡Perdóname... ¡Yo siento
 que me falta el espíritu...! Leoncia...
 ¡sostenme...! ¡por piedad...! (*Cae en sus brazos.*)

LEONG.

¡Virginia!

VIR.

¡Cielos!!

¿Será posible? ¡Y qué! ¡cuando á las aras
 la conduce mi amor... y en el momento
 de nuestra union feliz...!

LEONG.

¡Amiga mia!

VIRG.

¿Dónde estoy? ¡Viriato! ¡Amado dueño...!

VIR.

¿Qué horrible arcano esconden á mis ojos,
 Virginia, tus acciones...?

LEONG.

El exceso

de su placer al contemplarse tuya...
 del padre amado los desastres fieros...
 su compasion de los romanos...

VIR.

Basta.

¿Y cuando á Bacia yo triunfante vuelvo
 entre la aclamacion de los hispanos
 y depongo á tus pies como trofeo
 las altaneras águilas de Roma;
 cuando entre el humo del sagrado incienso
 sube al olimpo de la gloria el canto,
 piso los átrios de este alcázar regio,
 y huyes, Virginia, y la victoria mia
 fiera deslustras y acibaras, lejos
 de Viriato que por tí respira...?
 ¡Te conduzco al altar, y sin aliento
 y exánime te postras!! ¡Será dable
 tu mudanza tal vez! ¿Es este el premio
 de mi constante amor?

VIRG.

¡Viriato mio!

¡Piedad de una infeliz! Dame primero
 mil muertes, qué dudar un solo instante

de mi cariño y fé. Jove, que viendo
 está mi corazon , es hoy testigo
 de la ardiente pasion que está mi pecho
 abrasando por tí. Mas ¡ay! en vano ,
 en vano el alma mia otros afectos
 procura sofocar...!

VIR. ¡Virginia! Acaso...
 tus palabras me hielan...

VIRG. ¡Sabe el cielo
 si suspiré por tu victoria! Sabe
 cuántos mis votos por tu vida fueron ,
 y si al volver triunfante , silenciosa
 no dí á mi amor un parabien secreto.
 Mas el rumor de la festiva plebe ,
 los sacros himnos, el marcial estruendo,
 de los vencidos el clamor , ¡ay! todo
 á par hería sin piedad mi pecho...

VIR. ¿Qué pronuncias , Virginia! ¿Y tú me amas?

VIRG. Sí, yo te amo: mas nació primero
 romana que tu amante. Tengo un padre
 que arrastra esclavo los infames hierros...
 Hé aqui mi pena. La desgracia suya
 y mi felicidad á un mismo tiempo
 no pueden existir. Naturaleza,
 el amor filial, deber, respeto,
 ¡todo me pide un sacrificio...!

VIR. Basta:
 yo su perdida libertad le vuelvo.
 Viva á tu lado venturoso , ó torne
 á la opulenta Roma. ¿Qué hacer puedo
 mas por él y tu amor? ¡Di!

VIRG. ¡Viriato!

VIR. ¡Pide, manda, Virginia! tus deseos
 son leyes para mí.

VIRG. ¿Cómo Virginia
 corresponder á bienes tan inmensos?

VIR. ¡Tu fé será mi sola recompensa...!
 Ella es mi gloria , el galardón que anhelo.

VIRG. Tuya será : lo juro.

VIR. Venturoso.

VIRG. Mi padre llega.

VIR. A Dios! Mi bien supremo

hoy espero de tí: mas entre tanto,
 que el suyo debe á tu virtud pretendo
 decir á Cipion, porque asi abra
 mas al cariño paternal el pecho.

ESCENA VI.

DICHOS. CIPION.

VIR. Generoso romano, á quien el nombre
 daré de padre un dia, te concedo
 la inestimable libertad y bienes
 que lidiando perdieras, á los ruegos
 de Virginia. Volver puedes á Roma
 ó dichoso vivir en Bacia.

CIP. (¡ Quiero
 refrenar mi furor!)

VIR. Elige.

CIP. Obras
 cual héroe, Viriato; mas no acepto
 la libertad si no salen conmigo
 de Bacia los romanos. A este precio
 comprarás mi amistad.

VIR. ¿ Y quién te ha dicho
 que yo comprar esa amistad pretendo
 á cambio de una infamia?

VIRG. ¡ Padre mio!
 ¿ Por qué inflexible amurallar el pecho
 á nuestro bien comun y al bien de Roma?
 ¿ Te niegas? ¡ Cede! ¡ cede! y en sosiego
 la apetecida libertad...

CIP. ¡ Virginia...!

Cesa. Viriato: ya elegí.

VIR. ¡ Soberbio...!

¿ Quién vió que al vencedor cuando perdona
 dictasen leyes los humildes siervos?
 ¿ Cuando yo generoso, por Virginia
 rompo tu esclavitud, me insultas fiero?
 ¿ Los romanos contigo...! ¿ Será justo
 que las armas te dé contra mi pecho?
 A mas, que si en la lid fueron vencidos,
 esclavos son tambien de mis guerreros,

y no solo de mí. Por fin, romano,
esclavitud ó libertad te ofrezco.

CIP. (Fuerza es fingir á mi vengauza.) Elijo
la libertad.

VIR. Ya es tuya: que asi vengo
siempre, romano, las ofensas mias,
tras que en la lid mis enemigos venzo.
Que aunque Roma me llama foragido,
yo á ser noble y leal siempre la enseño.
Libre estás, Cipion. (*Vase.*)

CIP. (Ay de tu vida
sí mi vengauza consumir hoy puedo.)

ESCENA VII.

DICHOS, menos VIRIATO y los Sacerdotes.

VIRG. ¡Por fin lució para Virginia el dia,
despues de tanto afan y amargo duelo,
en que á estrecharte vuelva, oh padre mio,
en sus amantes brazos...! (*Quiere abrazarle.*)

CIP. ¡De mí lejos
huye, muger! Apártate... ¡Quién eres?

VIRG. ¡Padre!

CIP. No te conozco. En otro tiempo
tuve en Roma una hija, de mi nombre
digna y de ser romana... En tí no encuentro
hora á Virginia... A la enemiga fiera
de mi adorada patria solo veo.

VIRG. ¡Padre! ¡piedad de una infelice!

CIP. Quita...

¡Vé y halaga al tirano que sediento
está de nuestra sangre...! ¡Con él goza
el placer de mirarme entre sus hierros,
y solemniza mi ignominia...!

VIRG. ¡Oh padre!

¿No los he roto ya?

CIP. Sí: tu deseo
es que me aleje yo, para mas libre
entregarte al inicuo. Mas primero
lo verás espirar.

VIRG. ¡Y quién me trajo

á sus manos esclava? Si en el seno
de Roma me dejaras cuando á España
condujistes tus armas con Pompeyo,
no en Bacia me veria... Viriato
dispersó tus falanges, y yo en medio
del confuso tropel de fugitivos
que iban los españoles persiguiendo
me miré abandonada, y en las manos
del vencedor, á quien la vida debo.
¿Cuál delito es el mio? ¿fué mi culpa
que no vencieran los romanos?

CIP.

¡Cielos!

¿Qué escucho!! ¿Cuál delito? ¿Lo preguntas?
¡muger culpable! ¿lo preguntas, siendo
cómplice de ese monstruo y aliada
contra tu padre y Roma...!!

VIRG.

A Roma debo

la esclavitud, y si culpable he sido.

CIP.

¿Y llegará tu audacia hasta el extremo
de acusar por un mísero infortunio
á tu inocente patria?

VIRG.

El universo

es mi patria, señor. ¿Si un alma noble,
amante y generosa, encontré lejos
de los muros de Roma, fué un delito
dejarme de ella amar, y amarla á un tiempo?
¿Por qué es crimen en mí, lo que algun día
en tí fué una virtud? ¿Por qué mi pecho
odiara al héroe insigne que me adora
y á quien mil bienes con la vida debo?

CIP.

¿Mil bienes? ¿Que esto escucho de tu labio!
¿Y tú debiste sucumbir ¡oh esceso!
á tan culpable amor? ¿No reparabas
que era cubrir de afrenta y vilipendio
nuestro nombre y memoria?

VIRG.

En la contienda

de Roma y Lusitania, solo al cielo
le toca decidir. Si allá en sus juicios
ha decretado el esterminio nuestro,
¿qué aumenta ni aminora este infortunio
de una débil muger el amor ciego?

CIP.

¡Cesa! ¡oh furor! ¡Muger abominable!

¡Hija espúria de Roma, te detesto!!
¡Tiembla de Jove la venganza!

VIRG. ¡Oh padre!

CIP. ¡Tiembla que un rayo desde el alto cielo
despida contra tí su airada mano!

VIRG. ¡Héme en fin á tus pies! ¡Perdona el yerro
de la infeliz Virginia!

CIP. No.

VIRG. ¡Perdona,
ó márame...! ¿qué aguardas? ¡hiere el pecho!
Solo un camino á mi perdon te resta.

VIRG. ¿Cuál?

CIP. Hazme por los dioses del averno,
por el *Estigio* lago, por la sombra
de tu doliente madre, un juramento.

VIRG. ¡Yo! ¡Padre mio...!

CIP. ¿Te resistes?

VIRG. ¡Padre...!

CIP. No te escucho, Virginia.

VIRG. ¿Un juramento...!

CIP. Jura, ó mi eterna maldicion...

VIRG. ¡No!!! Juro.

CIP. De ser grande y romana llegó el tiempo.

(*La presenta un puñal.*)

Toma un puñal: venga con él tu patria,
y Roma á tu virtud alzará un templo.

VIRG. ¡Dioses! ¿qué escucho? ¡Padre!!

CIP. Sé romana;

sé digna de tu stirpe.

VIRG. ¡Santos cielos!

CIP. ¿Dudas? ¿tiemblas?

VIRG. ¡Qué horror...!!!

CIP. Hiere al inicuo.

Toma.

VIRG. ¿Verter su sangre...?

(*Toma el puñal, y va á herirse.*)

¿Yo? primero
romper con él mi corazon.

CIP. ¡Perjura...!

(*Deteniéndola.*)

¡Tiembla la furia de los dioses! Ellos
castigarán tus crímenes atroces

y vengarán á un padre, al mundo, al cielo
de un monstruo como tú!

VIRG. Vierte mi sangre
si te quieres vengar. No te obedezco.

CIP. Infame, morirás.

VIRG. Por Viriato
venga la muerte, que contenta muero.

ESCENA VIII.

VIRGINIA. VIRIATO. SAUSA.

VIR. ¿Qué miro? ¿Y contra quién armas, Virginia,
la diestra de un puñal?

VIRG. (¡Valedme, cielos!)

VIR. ¿Callas?

VIRG. (¿Qué le dire?) ¡Viriato mio!

VIR. ¿Será que lo destinen á mi pecho
por tu mano?

VIRG. Jamas. (*Le arroja.*)

No me preguntes.

VIR. Habla.

VIRG. ¡No me preguntes...!

VIR. Basta. ¡Oh extremo

de ingratitud! ¡traicion abominable!

¡Y cuando vida y libertad concedo

á ese monstruo...

VIRG. ¡Perdon! ¡Yo de tu alma
generosa y magnánima lo espero!

¡Sé grande, Viriato, y un delito

perdoná que fué hijo del esceso

de la desgracia misma! ¡Tu Virginia

esta merced demanda! ¡Sabe el cielo

cuánto me cuesta de vergüenza y llanto

reclamarla...!

VIR. No mas. Te la concedo.

Vé segura de mí. Mas haz que pongan

á tanta audacia los traidores freno;

que si hoy por tí clemente los perdono

tal vez mañana sufrirán el peso

de mi justa venganza.

VIRG.

Hé aquí tu escudo:
toda mi sangre verterán primero.

ESCENA IX.

VIRIATO. SAUSA.

SAUSA.

¡Cuán noble corazón el de Virginia!

VIR.

No apaga el agua tan veloz el fuego
como su voz angelical aplaca
el furor iracundo de mi pecho.

Digna es por su candor y su hermosura
de suerte mas feliz que la que en medio
de lides y desastres con mi mano
hoy á su amor inestimable ofrezco.

¿Quién vió virtud igual? ¿Piensas tú, Sausa,
que hay muchas que la imiten?

SAUSA.

Con efecto:

en su terrible situación, ¿quién tanta
fortaleza tendria?

VIR.

Nadie: es cierto.

Jóven, nacida en Roma, ilustre, bella,
entre las armas, de su patria lejos,
oprimida del padre, y contrastando
su venganza y su furia. ¿Y por qué premio?
¿Y por quién? Por un rústico soldado,
que no tiene otra prenda que su esfuerzo,
ni mas tesoros que su espada...

SAUSA.

Si ella

te da el honor de ser aquí el primero,
¿quién puede aventajarte? ¿Qué otra gloria,
qué otro blason mayor?

VIR.

En fin, gocemos
con Virginia del bien que á la fortuna
le plugo concederme.

SAUSA.

Mas yo temo

á su voluble rueda. Es necesario
el peligro evitar, huir del riesgo...
el padre de Virginia, ese romano,
tan ingrato á los bienes que le has hecho,
odio y venganza contra tí respira:
ya has visto su traición, y que su acero

puso en las manos de Virginia...

VIR.

¡Inicuo!

es un cobarde que temer no debo,
y á quien mi voz espanta.

SAUSA.

Mas tu muerte
medita, y con audacia...

VIR.

Yo desprecio
tan viles tentativas...

SAUSA.

La prudencia...

VIR.

Sausa, tengo valor y tengo acero.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

POMPEYO. COELLO.

COELLO. Tal es, Pompeyo amigo, de Virginia la culpable pasión. Honor y patria, deber, peligros, todo lo atropella por el vil que frenética idolatra. Yo en otro tiempo su beldad, perdona, amé también, y la funesta llama...

POMP. ¿Tú!

COELLO. Sí, Pompeyo: mas Virginia nunca á mi pasión correspondió.

POMP. (Tu audacia pagarás con la vida.)

COELLO. Desde entonces el odio á Viriato de mi alma se apoderó implacable, y solo espero la feliz ocasión de mi venganza.

POMP. En tu mano está ya.

COELLO. Sí; que tan solo no le guardo rencor porque lograra el amor de esa altiva, que hace mucho que su fortuna y su poder y fama ofenden á mi orgullo. ¡No me vence en sangre ni en valor, y Lusitania le admira, le obedece...!

POMP. ¿Y tú, Coello, abatido lo sufres? ¿Y derramas tu sangre por su gloria, cuando solo él coge los laureles?

COELLO. Por mi fama
he lidiado hasta aqui.

POMP. Si cual valiente
por gloria y triunfos y renombre ansias,
únete á Roma: su poder inmenso
sumiso todo el universo acata:
haz que yo mate á mi mayor contrario,
y ella á tu nombre erigirá una estátua.
Muera; y vengüemos de una vez á Roma
tu orgullo y mis ofensas.

COELLO. Mi palabra
te dí; sabré cumplirla.

POMP. (Y hasta entonces,
inicuo, vivirás.)

ESCENA II.

DICHOS. CIPION.

CIP. Pública fama
corre veloz de que Servilio uniendo
nuestras dispersas huestes pone á Bacia
de nuevo el sitio.

COELLO. ¡Qué pronuncias!
POMP. Grande,
favorable ocasion.

CIP. Nuestra venganza
llegó, no hay que dudar.

COELLO. Si Viriato
sale á la lid...

CIP. Primero que á las armas
acuda, muera. Las legiones nuestras
al mismo tiempo toman las murallas,
y el número sin fin de los romanos
que con nosotros aprisiona Bacia
libre se une, y cual torrente inmenso
hiende, destruye, quema, arruina, mata,
y Roma triunfa.

POMP. ¡Cipion, tus voces
me enagenan de júbilo!

CIP. Mi planta
sigue, Coello. ¡Oh! númenes de Roma,
proteged mi furor. (*Vanse.*)

ESCENA III.

POMPEYO.

Dulce esperanza
 llena mi pecho. ¡Oh! próspera fortuna,
 haz que perezcan Viriato y Bacia
 por mas que yo perezca entre sus ruinas.
 Por fin vendrá Virginia, y á mis plantas
 demandará perdon. ¿Perdon? ¡Ah! nunca.
 ¡Odio...! ¡furo...! Mas ¿cómo, si en mi alma
 está su imagen y la adoro ciego...!
 Tal vez sin Viriato, de mis ansias...
 pero ella viene. El último recurso
 quiero emplear, y acaso alucinarla
 logre mi ardid.

ESCENA IV.

DICHO. VIRGINIA. LEONCIA.

LEONC.

A Cipion buscamos;

¿tú le has visto, Pompeyo?

POMP,

De esta estancia

ahora partió.

VIRG.

Sigámosle.

POME.

Detente.

¡Por la postrera vez, Virginia ingrata,
 oye mi voz! ¡Pompeyo en su agonía
 depone la altivez y te demanda
 amor y compasion! Si arrebatado
 del odio á mi rival, y de la llama
 que me devora el corazon, mi labio
 ofendió tu beldad, perdon aguarda
 mi error involuntario! ¡Yo te adoro,
 Virginia! ¡Yo te adoro; y no le iguala
 pasion ninguna á la pasion ardiente
 que por tí me consume! De las armas
 el lisonjero triunfo; la esplendente
 dignidad con que Roma me premiara;
 el popular aplauso, los tesoros,
 todo lejos de tí se presentaba

sin brillo ante mis ojos. Sí, Virginia.
Sin consuelo mi pecho ni esperanza
induje á Cipion á recobrarte
ó morir en la lid. Los dioses...

VIRG.

Basta.

A tí deben mi padre y los romanos
arrastrar las cadenas hoy en Bacia:
á tí debí los infortunios míos...

¿Y ahora Pompeyo de su amor me habla...!

¿Y ahora el perdón de mis ofensas graves
implora...! huye de mí: déjame, aparta,
y no despiertes mi furor.

POMP.

¡Injusta!

¡Vete, y muere infeliz!

LEONC.

Pompeyo... habla...

¿Morir Virginia...?

POMP.

Sí.

VIRG.

Leoncia, vamos.

POMP.

¿Cuando tu muerte la traición prepara
y yo corro á salvarte, de ese modo
correspondes, cruel...?

LEONC.

Virginia amada,

oye su voz y tu peligro evita.

POMP.

No: déjala que ofrezca sus entrañas
á un agudo puñal...

VIRG.

¿Y quién cobarde

contra mi inerme pecho el brazo arma?

POMP.

¿Si supieras quién es...! ¿Yo me horrorizo
de ver que existan tan inicuas almas!

¿Si supieras quién es...!

VIRG.

Di.

POMP.

Viriato.

LEONC.

¿Viriato? ¿Dioses!

VIRG.

Mientes con infamia.

POMP.

No lo dudes, Virginia. El asesino
á quien el golpe su furor encarga
me reveló el secreto. Óyeme: en breve
nuestras legiones vuelven sobre Bacia
y Viriato vuelve á combatirlos.

Si es que perece en la campal batalla
tú pereces aquí, porque no seas
en su muerte de otro. ¿En este alcázar

pisas sobre la tumba! Si apetece
 tu vida conservar, sigue mi planta
 á un ignoto lugar donde te espera
 el padre cariñoso, y...

VIRG. ¡Cesa! ¡Oh trama...!

¡Calumnia abominable! ¡Monstruo horrendo!
 ¡Cómo! ¿Creiste de Virginia el alma
 tan comun, que cediese débilmente
 por temor de morir? Si en la batalla
 perece Viriato, yo bendigo
 la mano que me hiera.

POMP. ¡Prenda cara!

¡Cede á la eterna voluntad de Jove...!
 ¡Ay! ¡Sígueme, Virginia! Si á tus plantas
 quieres mirarme... *(Se arrodilla.)*

VIRG. Huyamos.

ESCENA V.

DICHOS. VIRIATO. SAUSA.

VIR. Deteneos.

VIRG. ¡Dioses!

VIR. ¡Virginia! ¿y no sabré qué gracia
 imploraba á tus pies humildemente
 Pompeyo? Por ventura deseaba
 su libertad con Cipion... ¿no es cierto?
 ¿Mas tú en silencio, y tímida... y turbada?
 ¿Y tú iracundo... y pálido... y ceñudo...?
 ¡Traidores! ¿me vendeis? ¿Qué horrible trama
 meditais contra mí? ¡temblad, inicuos,
 mi furia !!

VIRG. ¡Viriato, óyeme!

VIR. ¡Guardias!

LEONC. ¡Cielos!

VIRG. ¡Esposo! *(Le coge la mano.)*

VIR. Apártate.

ESCENA VI.

DICHOS. GUARDIAS.

VIR. Guerreros,

conducid á una torre de este alcázar
á ese traidor y encadenado gima:
Sausa, vé.

SAUSA. Te obedezco.

POMP. Es digna hazaña
de un vil: de Viriato. ¿Y así cumples
á Roma tus promesas y palabras?
¿Así violas los pactos y derechos
y la pública fé?

VIR. Roma tirana,
siempre traidora y pérfida, primero
rompió la fé y los pactos que reclamas.
Si tú con Roma los derechos huellas
de la hospitalidad, ¿por qué te espanta
verte en prisiones? Además, ¿qué pactos
hice con Roma yo, ni qué palabras
le empené? Si vencidas sus legiones
en el campo cayeron, mis esclavas
son contigo, Pompeyo.

POMP. ¿Y aún esclavo
y sin armas me tiembles? ¿Y te jactas
de valiente, de heróico...?

VIR. Si me jacto
lo llora el capitolio. En fin, mi saña
no quieras provocar, cuando tu suerte
estriba en mi poder. Y tú, romana,
que como tal, el galardón previenes
á mi funesto amor; tú, que así guardas
la fé inviolable que mentiste un día,
huye de mí por siempre, y de este alcázar
con tus perjurios profanado...

VIRG. ¡Cielos...!
¡Óyeme por piedad!

VIR. En vano tratas
con tu llanto falaz el pecho mio
mover á compasión. ¡Pérfida, aparta!

VIRG. ¡Tente, mi bien, ó con tu limpio acero
rómpeme el corazón...!

POMP. (Ya mi venganza
llegó.) Virginia, cesa; no á ese monstruo
te humilles mas, ni le supliques; basta:
rómpase el velo. Viriato, sabe

que antigio y mútuo amor nuestras dos almas
 abrasa ardiente; y que jamas Virginia
 te amó.

VIRG. ¡Qué escucho! ¡pérfido! te engaña
 con impostora lengua, Viriato,
 ese perverso por vengarse...

VIR. Basta.
 ¡Inaudita maldad! ¡Huye, Virginia,
 de la presencia mia!

VIRÜ. ¡Si mi alma
 pudieras ahora ver...! ¡Si en éste pecho
 que respira por tí...

VIR. No mas : aparta.
 POMP. (¡Soy feliz!)

VIRG. ¡Viriato! ¡Esposo mio!

VIR. Huye de mí, Virginia.

VIRG. ¡Oh Jove! ¡ampara
 la inocencia y virtud...! (*Vase.*)

ESCENA VII.

*DICHOS. COELLO, por el lado opuesto adonde se fue
 Virginia.*

COELLO. Gran Viriato,
 en muchedumbre inmensa para Bacia
 encamina Servilio sus legiones
 de nuevo reunidas. La batalla
 nos vuelve á presentar: mas antes quiere
 tratar contigo paces, y te manda
 por mensagero de ellas á Mamilio.
 VIR. Condúcele á mi vista.

COELLO. Del alcázar
 en los átrios espera tu permiso.

VIR. Que llegue aqui.

ESCENA VIII.

DICHOS, menos COELLO.

VIR. Ya miras que humillada
 la soberbia de Roma pide paces.

Yo, como vencedor, puedo dictarlas á mi arbitrio: mas solo porque vea que no es el gefe de la insigne Bacia, cual dice, un foragido inicuo y fiero, hoy por la oliva trocaré las armas.

POMP. ¿Roma pedirte paz? ¿Y puede haberla por jamas entre Roma y Lusitania? Antes perecerá. ¿Si el odio mio, el encono y la furia respirara contra tu vida, presto lavarias sus ofensas con sangre...! Mas si el ansia que me consume de romper tu pecho no he podido saciar, logró mi saña forjar tu desventura para siempre, y gozarme en tu mal.

SAUSA. ¿Inicua alma!
Deja que le conduzca, Viriato,
á pagar con la vida.

VIR. No: tus armas
tendrás luego, tribuno; y porque veas
cuánto desprecio la impotente rabia
de tu menguado corazon, pretendo
hoy cuerpo á cuerpo castigar tu audacia.
Ahora libre te vas, que me desdoro
de encadenar á un vil.

POMP. Presto mi espada
si es vil Pompeyo te dirá en el campo. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DICHOS, MENOS POMPEYO.

SAUSA. ¿Por qué arriesgar tu vida, que á la patria
debes tan solo?

VIR. ¿Y á mi ultraje fiero,
á mi honor, á mi ofensa, á mi venganza,
no la debo tambien...? ¿Amigo mio...!
¿qué me aconseja tu lealtad? ¿mi alma
se encuentra de mil fuertes sensaciones
combatida! ¿Qué haré? ¿Mi pecho abrasa
un devorante fuego! ¿No comprendo

¿qué torcedor es este que me acaba...!
 ¿Qué especie de tormento...!

SAUSA. ¿Viriato...!
 ¿Ah! con razon, tus celos...

VIR. ¿Celos...? Calla...
 ¿Celos? ¿De quién? No, no: ¡jamás! ¡Agravios,
 odio, vergüenza de mí propio causan
 mi desesperacion!

SAUSA. Mas si Virginia
 por el tribuno con amante llama...

VIR. ¿Virginia! sí: ¡traidora! ¿Me lo dice
 mi triste corazon, en quien se clava
 el puñal del dolor!! ¿Sí, me lo dice
 el oprimido pecho, en quien derrama
 la atroz envidia su letal veneno!!
 ¿Me lo dice el afan, la angustia amarga
 que me está devorando! ¿el desaliento
 que ya no puede resistir el alma!!

SAUSA. ¿Viriato...!

VIR. ¿Qué es esto, amigo mio!
 ¿El valor.. el espiritu me faltan!
 ¿La afliccion me consume, y oprimida
 por un dogal me siento la garganta!
 ¿Ay! ¿desgraciado...!!

SAUSA. ¿Lloras?

VIR. No: ¿Virginia...!!
 ¿No puedo resistir...! ¿Ves estas lágrimas...?
 Tócalas. ¿Son de fuego...! ¿Ves que corren
 de mis airados ojos, y que bañan
 mi torba faz...? ¿pues ellas precursoras
 son de esterminio y muerte, cual la lava
 de un ardiente volcan...!

SAUSA. ¿Señor...!

VIR. Sí: lloro
 de celos y de furia: ¡ah! mi venganza
 castigará implacable en el tribuno
 el torpe amor que mi desdicha causa.

SAUSA. ¿Cálmate, Viriato!

VIR. ¿Vil Pompeyo!
 ¿Mejor te hubiera sido en la batalla
 morir lidiando, que en las manos mías
 caer como has caido por desgracia...!

¡Con qué placer veré correr su sangre por mil y mil heridas que mi espada hará en su corazón! ¡Feliz momento á mi sed insaciable de venganza...!

SAUSA.

¡Yo tiemblo por tu vida!

VIR.

¿Qué pronuncias?

¿Dudas, acaso, de mi aliento, Sausa?

SAUSA:

No; pero puede la fortuna injusta...

VIR.

Mi espíritu es mayor que su inconstancia.

No me importa morir, con tal que mueran

á mi furor los viles que me ultrajan.

SAUSA.

Pero Virginia...

VIR.

Por jamas la nombres

en la presencia mia. Es una ingrata

á quien yo debo aborrecer. Creyendo

su mentida virtud, la idolatraba

mi corazón... pero ha llegado el tiempo

de este error enmendar. Es una falsa

indigna de mi amor. Sí, ¡de estos muros

harás que libre con su padre salga

para siempre...! Mas cólmala de bienes

en nombre mio; y dila... pero nada,

nada la digas. ¡Venturosa viva

lejos de Viriato allá en su patria!

SAUSA.

Tu generoso corazón, bien digno

era de otras fortunas.

VIR.

Pronto, Sausa,

del bien supremo gozaré en la tumba.

SAUSA.

¡En la tumba!!!

VIR.

¡Sí, amigo! ¡Alli no engañan

ni perjuran!

SAUSA.

Coello se aproxima.

ESCENA X.

DICHOS. COELLO.

COELLO.

Mamilio llega.

VIR.

Oigamos su demanda.

(Se sienta y quedan los demas de pie.)

ESCENA XI.

DICHOS. MAMILIO. Lictores. Pueblo.

- MAM. Viriato, Mamilio es el que miras.
- VIR. Mamilio, Viriato es á quien hablas.
- MAM. El augusto senado, á quien la tierra
inclina la cerviz amedrentada ;
árbitro de la paz, y en cuya mano
el rayo de la guerra arde ó se apaga ;
el que da al mundo leyes, y no sufre
otras que las de Júpiter, ni acata
ni cede á otro poder, hoy por mi labio
salud te envia.
- VIR. Grande Lusitania,
fuerte, invencible, independiente, heróica,
libre y exenta de baldon y mancha,
por su caudillo indómito, al senado
salud devuelve. Toma asiento y habla.
- MAM. Atónitos mis ojos han mirado (*Se sienta.*)
y con dolor de la opulenta Bacia
el tristísimo aspecto. Atravesando
sus largas calles y anchurosas plazas
solo despoblacion, luto y silencio
que dice al mundo su fatal desgracia,
he podido notar. No hay un vestigio,
ni un semblante que indique...
- VIR. Tu embajada
di, romano, y no mas ; pero que breve
y claro sea tu decir, aguarda
mi respuesta, Mamilio.
- MAM. Aunque ofendida
Roma, compadeciendo á Lusitania
al ver la sangre, el llanto y la ruina,
la viudez y horfandad que de las armas
nuestras sembró el rigor y el poderío
en su seno infeliz...
- VIR. Roma se engaña
ó lo aparenta ó miente. Vencedora
de legiones y cónsules, orlada
con mil y mil laureles, opulenta
insulta al capitolio Lusitania.

¿ Roma compadecerse ? ¿ Roma impía ,
 que se alimenta de la sangre humana ?
 ¿ que vence , con el oro vil comprando
 traidores y asesinos... ! ¿ que no sacian
 su ambicion las rapiñas y violencias
 con que azota á los pueblos do sus armas
 hallan heróica resistencia ! ¿ Cuando
 ó dónde su piedad Roma tirana
 ha usado por ventura ? ¿ Fué en Cartago ?
 ¿ Fué en Urique tal vez ? ¿ Memoria infausta !
 ¿ dia de horror y maldicion que pide
 contra vosotros sin cesar venganza... !
 ¿ En los campos de Urique el lusitano
 probó lo que era Roma ! Infame Galba
 nos brindó con la paz. Inermes fuimos
 á jurarla en el templo... ; horror me causa
 referirlo... ! ; traidores los romanos
 la mansion asaltando con sus armas
 entraron de improviso , espanto y muerte
 sembrando con furor... ! ; En vano claman
 los indefensos... ! ; Miseros ancianos ,
 guerreros , padres , sus esposas caras ,
 los inocentes hijos , todos , todos ,
 asesinados , con su sangre bañan
 el profanado suelo !! ; Horrible cuadro !
 ; Yo los vi... yo los vi por mi desgracia
 y el cielo me salvó para vengarlos
 de tan negra traicion ! Sí , con mi espada
 hasta perder mil vidas que tuviera
 perseguiré á los viles que tan baja
 infamia cometieron ; ; te lo juro !
 ; Sí , lo juro , Mamilio !

MAM.

Mas si Galba
 fué autor de ella , ¿ por qué culpar á Roma ?
 Ya vistes al senado castigarla
 privándole del mando.

VIR.

Cuando supo
 que yo le vencí en Évora.

MAM.

La fama
 dice que Galba no lidió.

VIR.

Mamilio ,
 vencidos ó triunfantes con infamia ,

- siempre fuisteis romanos y llevásteis de la perfidia la indeleble mancha.
- MAM. ¡Viriato!
- VIR. ¡Qué horror! ¿No te avergüenzas por hombre, de ser cómplice en las tramas de ese injusto senado? Si con ellas vienes, Mamilio, la medrosa planta pon fuera de estos muros, pues en ellos habita la virtud y la constancia.
- MAM. (Disimular conviene.) No mi lengua te pretende engañar: sencilla y franca aquí solo te anuncia que ya Roma se ha dignado clemente...
- VIR. ¿Y quién demanda su clemencia? Omite ese lenguaje, impropio para hablar con Lusitania. Usarlo puede la orgullosa Roma con los esclavos míseros que arrastran el férreo carro de sus triunfos leves, mas no con los que saben humillarla y vencerla en el campo.
- MAM. Viriato, me sorprende ese tono, y la arrogancia que ostentas...
- VIR. ¿Te sorprende! Y qué, Mamilio, si derramo mi sangre por la patria; si triunfo de vosotros; si la frente libre de vuestro yugo Lusitania alza de mí y sus hijos al esfuerzo, ¿por qué á un romano mi altivez le espanta? Porque te atreves cuando te habla Roma...
- MAM. Yo á Roma no respeto. Con la espada le respondo, cual hoy con mengua suya hice y con gloria de mis fieles armas.
- VIR. Roma te ofrece paz.
- MAM. SAUSA. ¿Cuando vencida y temerosa está la paz reclama? ¿Y querrá condiciones imponernos? Viriato, jamas: guerra y venganza.
- MAM. ¡Atrevido! Respeta en mí al senado, ó tiembla. Viriato, la embajada de Roma es á tí solo. Impon silencio

á ese soldado.

VIR. Sigue.

MAM. Aunque se halla
Roma contra vosotros justamente
ofendida al mirar...

VIR. ¿Y por qué causa
está contra nosotros ofendida
Roma? ¿Será tal vez porque en sus garras
no puede devorarnos?

MAM. ¿Lo preguntas...!
¿Lo ignoras, Viriato? Cuando á España
Cipion y Rompeyo condujeron
un año es hoy las águilas romanas
como tribuno y cónsul, ¿quién al suelo
de la tranquila Bética llevara
guerra y horrores si no tú, responde?
Si ellos despues poniendo sitio á Bacia
te hostilizaron fieros, ¿quién, responde,
dió la ocasion? ¿Fué Roma ó Lusitania?
Vosotros siempre perjurando...

VIR. Cesa.
¿Quién los perjuros son? ¿Cuando mis armas
en Hispalis vencieron á Pompeyo
y á Cipion, no pude si triunfaba
dictar leyes á Roma? No lo hice
por una prueba convincente darla
de generosidad. Firmé las paces
con ella entonces; y seguro en Bacia
estar creía: mas traidor Pompeyo
volvió, y cercóme con hostiles armas.
Salí, lidié: vencí: ¿de qué se quejan
ni Roma ni el senado? En fin, acaba
de esplicar tu mensaje, y evitemos
nuevas contiendas.

MAM. Roma soberana
de la tierra y del mar, dueña del mundo...

VIR. Mientes: ni dueña es ni soberana
mas que del suelo mísero que pisa,
y aqui no ha puesto la ominosa planta.

MAM. Roma se digna con la paz brindarte,
segura de que debes aceptarla.

VIR. Propon las condiciones: mas que sean

dignas de Viriato y Lusitania.
De este modo la acepto.

MAM. La primera,
que dejes esta parte de la España
seguido de los tuyos. La segunda,
que vivas tributario en Lusitania
del senado; y en fin, que si te pide
fuerzas contra la indómita Cantabria,
la juventud de tus guerreros...

VIR. Cesa,
que mas no puedo tolerar tu audacia.
¿Yo dejar este suelo...? ¿Tributario
del senado vivir? ¿Prestar mis armas
contra los valerosos que pretenden
romper de Roma el yugo? ¿Y Roma osada
se atreve á proponer tan viles pactos
á un vencedor que leyes puede darla?
¿Quién le pide la paz? ¿Los españoles
comprar á precio de tan negra infamia
vuestra amistad fingida, y un sosiego
precario y afrentoso...?

MAM. Eterna y santa
os jura Roma paz.

VIR. Ya el mundo sabe
cuánto en sus juramentos y palabras
se debe confiar... La conocemos...
conocemos su fé, y en vano trata
de mentirnos... En fin: vete, Mamilio,
y no pretendas irritar mi saña.

MAM. Qué fatal ceguedad. ¿Piensas, villano,
no sucumbir humilde á la que manda
desde el Danuvio á Gades? ¿No te arredra
ver los Tritienos, y Carpeso y Lacia,
Celtiberia, Cartago, el Universo
rendir á Roma la cerviz esclava?

VIR. Ríndanla, ¿qué me importa? De ese yugo
independiente vivirá mi patria.

MAM. ¿Independiente...?

SAUSA. Todos moriremos...
¿mas sucumbir? jamas.

VIR. ¿Y qué pensara
el mundo de nosotros, que nos mira

humillar el poder de vuestras armas
 una vez y otra vez, si por el nombre
 de una mentida paz triste y precaria
 vendiésemos honor, independencia,
 libertad y virtud? ¡Ah! no, tal mancha
 nunca Roma ha de ver en nuestra frente
 mientras yo tenga brazo y tenga espada.

SUASA. }
 GUERRE. } Independencia, libertad ó muerte.
 PUEBLO. }

VIR. ; Lo escuchas ?

MAM. ; Insensatos!

VIR. ; Lucha santa
 contra tiranos de hombres libres!

SUASA. }
 GUERRE. } ; Fuera
 PUEBLO. } tiranos!

VIR. ; Fuera, sí...! ; Guerra! ; Venganza!

MAM. ; Altivo! ; Tiembla del poder de Roma!

VIR. Vé y dile que la espero con mis armas;
 mas que si no se atreve, Viriato
 al mismo capitolio irá á buscarlas.

MAM. Antes, malvado, las falanges tuyas
 harán que sea tu sepulcro Bacia.

FIN DEL ACTO TERCERO.



Acto cuarto.

Salon de lo interior.

ESCENA PRIMERA.

VIRGINIA. CIPION.

VIRG.

¡Déjame, padre, por piedad!

CIP.

¡Virginia!

VIRG.

Saber deseo del esposo mio
en tan fatal instante.

CIP.

En mi presencia
nombras esposo al bárbaro enemigo
de tu padre, de Roma y de los dioses.

VIRG.

¡Él es mi solo bien, y está en peligro
acaso de morir! ¿Quieres que tenga
un corazon de fiera que tranquila
mire correr su sangre, y á Pompeyo
que vuelva vencedor en ella tinto?
Jamás: mil veces moriré primero
si es que protege el cielo del inicuo
la inicua espada...

CIP.

Cesa. Cuando á Jove
alzar debias con los votos mios
tus votos, porque el ínclito Pompeyo
en el duelo triunfara del impío;
cuando en su muerte la salud de Roma
depende y nuestra gloria, ¿á mis oidos
llegan tus quejas y el culpable llanto
inunda tus megillas...? ¿Qué delirio
asi ha logrado la virtud romana

en tu pecho borrar?

VIRG. El deber mio
lágrimas pide y quejas. ¿Nací en Roma
para ser insensible? Si el destino
me trajo á Bacia y fuí de Viriato;
si á este debo mi vida, beneficios,
amor y libertad, ¿podré inhumana
su muerte apetecer?

CIP. Tal sacrificio
te demanda el honor, tu patria, el cielo.

VIRG. Nunca exigió el honor ni el cielo quiso
tan bárbara crueldad... di el ansia impía
de sangre y de venganza.

CIP. Al heroismo
debe todo ceder.

VIRG. Ceda en buen hora
en esos pechos duros, que han nacido
para asombrar al universo entero,
mientras que vive para amar el mio.

ESCENA II.

DICHOS. SAUSA.

SAUSA. Virginia, Cipion, á mis acentos
la planta suspended.

VIRG. ¡Oh Sausa amigo!
¿Qué me quiere anunciar de tu semblante
la mortal palidez? Si el duelo impio
favorable á Pompeyo...

SAUSA. Yo lo ignoro.
Fuera de la ciudad á su enemigo
condujo Viriato, prohibiendo
que siguieran sus pasos.

VIRG. Si ha vencido
Pompeyo; ¡y Viriato agonizante
allá en la arena nos demanda auxilio
en el último trance! Sausa, vamos
á socorrerle juntos.

CIP. De este sitio
no has de mover la planta.

SAUSA. Son en vano,

Virginia, tus cuidados: muerto ó vivo
ya Viriato para tí no existe
ni existirá jamas.

VIRG.

¡Cielos...! ¿Qué has dicho?

SAUSA.

La verdad.

VIRG.

Pero tú...

SAUSA.

Virginia, oye
de Viriato por el labio mio
los terribles mandatos. Porque vean
sus mas encarnizados enemigos,
tú y Roma entera, que vengarse puede,
y en generosidad y en heroismo
trueca su ofensa y el ultraje fiero
que de tu fé su amor ha recibido,
manda que con tu padre libre dejes
del venidero sol al primer brillo
para siempre estos muros.

VIRG.

¡Qué pronuncias!!

¿Será posible...!

SAUSA.

Viriato mismo
há pocas horas que encargó á mi celo
la pronta ejecucion de su designio,
que es preciso cumplir.

VIRG.

¡Qué escucho! Pero...
¿Que me arroja de aqui Viriato has dicho?
¿Que me arroja de aqui! ¿Tú estás seguro?
Sí, Virginia.

SAUSA.

CIP.

¡Oh placer!

VIRG.

¿Sueño? ¿Deliro...?
¿Podrá ser esto cierto...?

CIP.

Antes que luzca
el venidero sol, yo te lo afirmo,
cumpliremos sus votos.

VIRG.

No: primero
que consume mi pecho el sacrificio
de partirme á la muerte, Viriato
ha de escuchar mi voz. Tú, Sausa amigo,
que has presenciado de mi fé constante...

SAUSA.

Basta, Virginia: tu desgracia miro,
y me cuesta pesar: tal vez la sufres
siendo inocente, empero el deber mio
exige obedecer á Viriato,

y nada mas. La noche ya ha corrido
la mitad de su curso; al nuevo dia
ambos á Bacia dejareis conmigo.

ESCENA III.

DICHOS, menos SAUSA.

CIP. Al fin por mano de tu fiero amante
el cielo quiere dar un premio digno
á tu culpable amor. Ya ves, Virginia,
cuán justo galardón has recibido
del que idolatras ciega... De su lado
te arroja con oprobio; y el ludibrio
eres de España y lo serás de Roma...
¡Oh Virginia... oh furor! ¿Y de ese inicuo
no tomarán venganza tus ultrajes?
Aun es tiempo, Virginia. Si un delirio
te pudo estraviar, y patria y dioses
y deber olvidaste... Jové mismo
te abre la senda á la virtud.

VIRG. ¡Oh padre!

CIP. Aun puedes ser romana, y hacer digno
de admiración tu nombre. Por tu mano
corra la sangre vil del enemigo
que á todos nos persigue, y venga á un tiempo
mi honor y tus ofensas.

VIRG. ¿Y un delito
abominable y fiero podrá nunca
dar verdadera fama al nombre mio?
¿Yo asesinar al que me dió la vida
porque olvidó su amor? ¡Yo! ¡Me horrorizo
de pensarlo no mas!! Antes la muerte
mil y mil veces que la infamia elijo.
¿No te lo dije ya? Si es que mi sangre
aplaca tu rencor, clava el cuchillo
y vuélvelo á clavar en mis entrañas:
la vida de Virginia está á tu arbitrio.

CIP. Pero su corazón, jamás esperes
rompa la santa fé que ha prometido;
¡Osada! Bien pudiera como padre
dar á tu crimen ejemplar castigo,

pero deajo á los dioses el derecho
de vengar sus ofensas. Mas ¿qué miro?
Hácia aquí en paso rápido Coello
se acerca... ¿Qué será? ¿Si Jove quiso
que venciera Pompeyo...?

ESCENA IV.

DICHOS. COELLO.

COELLO. Viriato
ha entrado en Bacia con la sangre tinto
del infeliz tribuno, cuyas armas
conduce rotas vencedor, y altivo.

CIP. ¿Será posible! ; Oh rabia!

VIRG. El alto cielo
por fin á sus calumnias y delitos
dió un justo galardón.

COELLO. Aunque anhelaba
su retorno ocultar el héroe invicto
á favor de la sombra y el silencio
que prestara la noche, su designio
no pudo conseguir; pues todo el pueblo
en muchedumbre inmensa reunido
con ansia le esperaba al cielo alzando
votos por la salud de su caudillo.
Llegar y verle, y resonar en Bacia
de su victoria los alegres gritos
un punto fué, y en breve rodeado
de guerreros y pueblo, hácia este sitio
audaz se encaminó.

CIP. Vamos, Coello,
que el horror de su vista no resisto.

ESCENA V.

VIRGINIA.

¡Oh Jove! ; Tú que la pureza miras
de mi angustiado corazón, propicio
ampara mi inocencia, y haz que el eco

de la santa verdad preste su oído
el engañado amante!

ESCENA VI.

VIRGINIA. LEONCIA.

LEONG.

Te buscaba,
Virginia, con afán. ¡De regocijo
mírame enagenada! Viriato
ha vuelto vencedor de su enemigo,
y en breve entre tus brazos... ¿Mas qué veo?
¿Tú lloras sin consuelo y con suspiros
respondes á las nuevas venturosas
del adorado esposo...?

VIRG.

¡Mi destino,
Leoncia, pide lágrimas y duelo
y eterno suspirar! El que ha lucido
último sol, mis dichas se ha llevado
para siempre tras sí: ¡su nuevo giro
al desterrar las sombras pavorosas
de esta noche fatal... ¡tiemblo al decirlo!
mi planta llevará lejos de Bacia
para nunca tornar!

LEONG.

¡Cielos! ¡Qué has dicho...!
¡Virginia mía!

VIRG.

La verdad, Leoncia.
¡Me priva en su furor el hado impío
del solo bien que disfrutaba el alma
al través de mis penas y martirios!

LEONG.

Pero, no me dirás...

VIRG.

¡Leoncia amiga!
¡Yo dejo para siempre este recinto
en que mi amor y tu amistad á un tiempo
colmaban de placer el pecho mio!
¡Ay! ¡Yo parto á morir!

LEONG.

¡Y así abandonas
al infeliz amante? ¡Cuál delito
es el suyo, Virginia, que inhumana...

VIRG.

¡Él es quien me abandona y me ha proscrito
de su lado y de Bacia!

LEONG.

¿Qué pronuncias?

- VIRG. ;Él es quien inhumano ha concebido de mi ausencia el proyecto!
- LEONC. ;Viriato?
- VIRG. Sausa por orden suya y aqui mismo de anunciármelo acaba.
- LEONC. ;Será cierto?
- VIRG. ;Sí, querida Leoncia! Al primer brillo de la próxima aurora, manda el fiero que he de partir, y en libertad conmigo el infelice padre... ;Cuántas veces de lejos volveré para estos sitios los conturbados ojos, y arrancando del pecho un profundísimo suspiro, alli mi vida está, diré vertiendo lágrimas de dolor!! ;Aquel recinto guarda todo mi bien, y la esperanza que por siempre perdí...!!
- LEONC. ;No tu conflicto acrecientes, Virginia, ni mi pecho destroces sin piedad!
- VIRG. ;Y qué otro arbitrio me resta? Viriato me abandona... ;Considera si es justo el llanto mio!
- LEONC. ;Inaudita crueldad! ;Mas es posible que los celos en él hayan podido trocar el corazón?
- VIRG. El vil Pompeyo despertando en mi amante ese delirio forjó nuestra desgracia.
- LEONC. Pero muerto, ya las desconfianzas estinguido habrá en él, y tal vez...
- VIRG. ;Ay! Viriato dudando de mi amor...
- LEONC. Él á este sitio llega.
- VIRG. ;Dioses! ;Favor!

ESCENA VII.

DICHAS. VIRIATO.

- VIR. (Con ironía.) Por fin, Virginia,

hé aqui mi acero con la sangre tinto
del pérfido tribuno. Bien conozco
que á dolorosas penas su destino
te debe condenar; y aun en tu rostro
del lastimero llanto que has vertido
ya por tu amante las señales veo,
mas protegió la suerte el brazo mio
y vengué mis ultrajes. Tú sin duda
maldecirás la diestra que ha vencido
y clamarás venganza...

VIRG.

¡Viriato!
¡Piedad de una infeliz!

VIR.

Si el hado quiso
privar al fiel amante de tu vista
cuando exhalaba su postrer suspiro,
ahora le puede tu officiosa mano
la pira prevenir, último oficio
consagrado al amor. Corre, Virginia,
y las cenizas de sus restos frios
en urna funeral...

VIRG.

¡Injusto, cesa,
y no destroces con mortales filos
mi pecho sin piedad! ¿No son bastantes
mis males, sin que añadas el martirio
de tan fieros ultrajes?

VIR.

¿Tú la muerte
de mi odioso rival, de mi enemigo
lloras, muger culpable...!

VIRG.

¡Qué pronuncias!
¿Yo su muerte llorar, cuando abomino
aun en la tumba su memoria? ¡Ingrato!
¿Y pudiste pensar que de ese impío
cómplice fuera yo?

VIR.

Sí, que tu nombre
al espirar entre sus labios frios
tres veces resonó. Sí. Te llamaba...

VIRG.

¡Infame!

VIR.

¡Y redoblando el furor mio,
le torné á herir y me bañé en su sangre
que brotaba á mis pies!!

VIRG.

¿Y su designo
no conoces aun?

- VIR. Mas ¿qué esperanza
señoreó su amor? ¿ Por qué el inicuo...
- VIRG. ¿ Esperanza? Ninguna. En otro tiempo...
- VIR. ¿ En otro tiempo! Sigue.
- VIRG. El padre mio
de Pompeyo ostigado, me obligaba...
á ser su esposa...
- VIR. ¿ Y tú...?
- VIRG. Yo el sacrificio
resistí de ser suya...
- VIR. ¿ Y es posible
que sin ser de tu fé correspondido
arrostrara la muerte? No: imposible.
Imposible es correr á un precipicio
sin esperanza alguna...
- VIRG. El ansia fiera
de sus celos vengar y mis desvíos
le inspiró calumniarme en tu presencia
é insultar tu valor.
- VIR. ¿ Mas no le he visto
postrado ante tus pies, y á tí, perjura,
oirle con semblante compasivo...?
¿ Qué disculpa darás?
- VIRG. Me proponia
la fuga de este alcázar á un asilo
mas seguro y feliz, do no pudiese
alcanzar tu venganza. Fiel testigo
fué Leoncia de todo. Viriato
va á ser en breve tiempo tu asesino,
me dijo: ¡ por piedad, sálvate!
- VIR. ¡ Infame!
- VIRG. Ya sabes la verdad.
- VIR. Bien los delitos
castigué del malvado con su muerte...
- VIRG. ¿ Y dudas de mi fé, porque ese inicuo
tus ojos fascinando astutamente
me acusara de un crimen inaudito?
- VIR. No mas, Virginia: la inocencia pura
anidará tu pecho, pero el mio
aunque su ultraje para siempre olvida,
tambien rompe sus votos, y al olvido
da nuestro amor funesto.

VIRG. ¡Viriato!
 ¿Qué pronuncias! ¿Y así mis sacrificios
 y la constancia de mi fé ¡inhumano!
 premia tu ingratitud?

VIR. Fiero el destino
 nos separa por siempre, y de himeneo
 á par la antorcha su luciente brillo
 apagó entre nosotros.

VIRG. ¿Y á Virginia
 abandonas? ¡Infiel! ¡Cuál su delito
 es sino haberte idolatrado!

VIR. Basta:
 ¡déjame y sé feliz! El amor mismo,
 la fama, mi deber... todo nos pide
 consumir este duro sacrificio.

VIRG. ¡Tente, cruel!

VIR. Apártate.

VIRG. ¡Inhumano!

VIR. Huye con Cipion de este recinto.

VIRG. ¡Bárbaro! ¡Infiel!

LEONC. ¡Virginia!

VIRG. ¡Yo fallezco!

ESCENA VIII.

DICHAS, menos VIRIATO.

LEONC. Por compasion de tí.

VIRG. Leoncia, ¿has visto
 mas fiero corazon?

LEONC. Ten resistencia
 para partir de Bacia, y al olvido
 da su orgullo y tu amor.

VIRG. ¡Ah! ¡No me hallo
 capaz de abandonarle! El llanto mio
 tal vez...

LEONC. En vano es ya.

VIRG. Yo quiero verle
 por la postrera vez: que mis gemidos
 hierán su pecho, y á la planta suya
 lanzar rendida mi último suspiro.

FIN DEL ACTO CUARTO.

Acto quinto.

*Estancia particular de Viriato con puerta en el fondo ;
otra á la derecha del espectador , que da paso al pan-
teon del alcázar , y otra á la izquierda.*

ESCENA PRIMERA.

VIRGINIA. LEONCIA. COELLO.

VIRG. ¡Qué obscuridad ! ¡Qué lúgubre silencio !
Tiemblo, Leoncia, del objeto amado
en la estancia feliz donde otro tiempo
me rió la fortuna !

LEONC. ¿Y mis presagios
espantosos no temes ?

VIRG. No, Leoncia ;
ni aun la muerte me asusta. Ya es en vano
contrastar mi proyecto.

LEONC. Si mis ruegos
y mi amistad contigo pueden algo,
cede á mi voz.

(Dormido.)

COELLO. ¡Ay !

VIRG. ¡Calla... ! ¿No has oido
un profundo suspiro ?

COELLO. ¡Viriato !

VIRG. ¡Cielos ! ¡Qué acento fúnebre... !

COELLO. ¡Virginia !

VIRG. ¿Oyes ? ¡Me nombran !!

LEONC. ¡Por piedad, huyamos
de este sitio de horror !

VIRG.

¡Cielos! ¡qué miro!

Es Coello, Leoncia.

COELLO.

¡Viriato!

¡perdona mi traicion!

VIRG.

¡Qué escucho! entremos.

ESCENA II.

COELLO, soñando.

¡No me hieras! ¡piedad! favor, romanos...

¡Viriato cruel...! No me persigas...

¡Déjame! ¿Dónde estoy. ¿Sueño? ¿Es engaño

lo que ví? ¿lo que oí...? Solo me encuentro.

Vana ilusion. ¡Respiro! ¡Del espanto

y el temor de la muerte, helada siento

la sangre por mis venas! ¡Qué presagio

tan horroroso y fiero! Mi delito

la venganza del cielo concitando

me lleva al precipicio, si descubren

nuestra conspiracion. Mas ya es en vano

dudar ni arrepentirse. La fortuna

no siempre ha de amparar á Viriato

y un momento nos basta. Con los suyos

Cipion mis avisos esperando

está en el panteon, á cuyos senos

va esa secreta puerta. ¡No perdamos

un momento, valor! y el nuevo dia

nos mire á todos muertos ó vengados.

ESCENA III.

VIRGINIA. LEONCIA.

VIRG.

¿En dónde podrá estar, Leoncia mia,
que no le ven mis ojos? ¡Ni en palacio,
ni en su estancia le encuentro! ¿Por qué huye
de su infeliz Virginia el inhumano?

LEONC.

Él, no lo dudas, cada vez mas firme
en su resolucion, está evitando
mientras no partes la presencia tuya:
ven, resuélvete ya: deja á un ingrato

que desoye tus quejas.

VIRG. ¿Y Virginia
deberá en el peligro abandonarlo?
No, Leoncia, jamás. ¡Del vil Coello
las confusas palabras han llenado
mi espíritu de miedo! Quiero verle,
prevenirle su riesgo por mi labio,
y si es preciso, interponer mi pecho
entre el suyo y el golpe preparado.

LEONG. ¡Qué fatal ceguedad! ¡Por qué el peligro
quieres buscar así?

VIRG. Por que no hallo
ni anhelo hallar tampoco ya en el mundo
otro bien que mi muerte ó Viriato.

ESCENA IV.

DICHAS. COELLO.

COELLO. (¡Cielos! ¡Virginia aquí!)

VIRG. Buscaba ansiosa
al caudillo de Bacia: ¡dónde hallarlo
podré, Coello?

COELLO. Yo lo ignoro: pienso
que tal vez en los muros...

VIRG. (Qué turbado
está el inicuo.) A Dios.

COELLO. Será imposible
que le puedas hallar: mas si tu labio
se confía de mí, podré, Virginia,
informarle al tornar...

VIRG. Es un arcano
que aun no puedo explicar, y que tan solo
lo debo revelar á Viriato...

Voy en su busca á recorrer á Bacia
en alas del amor; mas si entre tanto
retorna, le dirás que de los viles
que amenazan su vida, yo le guardo.

ESCENA V.

COELLO.

¡Qué palabras...! ¡qué tono...! ¡Será dable que Virginia tal vez... ¡tiemblo al pensarlo! mas ¿cómo? Es imposible que un secreto que entre su padre y yo solo guardamos lo pueda descubrir. Vanas quimeras que en tal lance no deben ya arredrarnos. Cerremos esta puerta. ¿Cipion?

(Cierra la puerta de la izquierda del espectador, que es la de entrada, y luego se acerca á la del panteon y llama.)

ESCENA VI.

DICHOS. CIPION, y conjurados romanos.

- CIP. Coello,
¿qué motivo fatal ha ocasionado tu tardanza?
- COELLO. Virginia de este sitio acaba de partir.
- CIP. ¿Virginia...! Acaso...
- COELLO. Ansiosa en busca del esquivo amante esta mansion oculta ha penetrado con su pérfida amiga.
- CIP. Yo le juro que le ha de hallar y presto. Por mi mano arrojaré á la inícuca sobre el lecho de su difunto esposo ensangrentado.
- COELLO. Cipion, yo sospecho algun peligro. Las sugerencias de mi sueño infausto no puedo desechar... ¡Por todas partes creo que me persigue Viriato, y aun siento las heridas en el pecho de su agudo puñal!
- CIP. Temores falsos que forja una ilusion. Ya es imposible que deje de espirar á nuestras manos, ni que te llegue á herir. ¿Piensas que pueda desde la tumba levantar su brazo

para tomar venganzas...? ¿Y Coello tendrá un alma tan débil, que aun soñados los riesgos le intimiden?

COELLO. No es tan solo esa quimera vana. Si escuchado hubieras las palabras de Virginia, no sé lo que me dijo de un arcano... de viles... de traidores que amenazan la vida de su amante y...

CIP. ¡Cómo! acaso... puede saber...

COELLO. Lo ignoro, pero temo que prevenga el valor de Viriato contra el intento nuestro.

CIP. No es posible. Él se oculta á sus ojos, mientras tanto que debemos partir; y será inútil el afán de esa vil. En todo caso, valor hasta morir ó nuestra empresa coronar con el triunfo.

COELLO. Lo he jurado. Y primero faltar la luz del día podrá que mi palabra.

CIP. Sí, romanos:

(*Saca un puñal.*)

vengüemos el honor de nuestras armas con la sangre del pérfido lavando las ofensas de Roma. En este acero que en el vil corazón de ese tirano voy mil veces á hundir, todos á Roma jurad conmigo por el negro lago, por los ilustres manes de Pompeyo, por vuestro nombre, por los dioses sacros, morir en la demanda con denuedo ó matar á ese monstruo.

COELLO. } Lo juramos.
CONJUR. }

CIP. Que Júpiter arroje desde el cielo sobre mi frente sus fulmíneos rayos si quebranto mis votos.

COELLO. La fortuna nos dé propicia favorable amparo

y el éxito corone.

CIP. A Dios, Coello,
hasta el momento.

COELLO. A Dios.

CIP. Seguid mis pasos.

(*Vuelven á entrarse en el panteon de donde salieron.*)

ESCENA VII.

COELLO, abre la puerta.

¡Oh! ¡Pavorosa noche, compañera
de los delitos, del dolor y espanto;
redobla las tinieblas y el silencio;
empero agita de tu negro carro
el curso lento; y la naciente aurora
nos mire á todos del peligro salvos!
¡Oigo rumor! ¿Quién podrá ser?

ESCENA VIII.

DICHO. VIRIATO. SAUSA.

VIR. Sí, amigo:

mañana esos soberbios que han osado
provocar nuestras armas, el castigo
sufrirán de su arrojo temerario.
¿Quieren guerra? Pues bien: guerra y horrores
y afrenta y esterminio les preparo.
Aun antes de lucir el sol primero
despues de haber vencido y echo esclavos
á su tribuno y cónsul; cuando humea
la sangre de los míseros romanos
en derredor de Bacia, é insepultos
causar debieran lástima y espanto,
¿busca Servilio con tan mal consejo
nuevas lides y muertes, nuevo estrago,
y nuevos escarmientos para Roma?

SAUSA. Tal es su ceguedad. Ya lo has mirado
en ademan hostil hácia estos muros
conducir sus falanges, y un asalto
próximo amenazar.

COELLO. ¿Será posible?

¿Cerca de la ciudad?

SAUSA. De guerra el alto son de las trompas, el fragor confuso de sus armas mortíferas, y el raudo tropel de los bridones, improviso el silencio rompió de nuestro campo; y aunque encubiertos con las negras sombras los hemos desde el muro divisado en número sin fin.

COELLO.

(¡Respiro!)

VIR.

El triunfo

le preparan de nuevo á mis soldados. Mañana la altivez de ese Servilio suplicará perdón cual vil esclavo, ó muerto por mi acero cual Pompeyo, será ejemplo fatal á los romanos. Ellos tras de su fin, harán que Bacia sea eterno padron de afrenta y llanto á esa tirana Roma, que ambiciosa aun mas que con las armas, con engaños, con violencias y crímenes pretende ser árbitra del mundo. Viriato, que tantas veces humilló su orgullo, que derrotó sus huestes, que hizo esclavos sus caudillos intrépidos, les jura dar á los siglos un ejemplo alto de constancia y valor, y al capitolio vencedores llevar los lusitanos.

SAUSA.

Si tú nos guías, la feliz victoria arrancará las palmas y los lauros al enemigo audaz.

COELLO.

(¡Ay, nunca sea!)

VIR.

Tú, Sausa, al despuntar el primer rayo del venidero sol, vé y en mi nombre dile á Servilio que levante el campo si es que no busca á sus guerreros tumba ó él pretende gemir en Bacia esclavo.

COELLO.

(¡Qué insoportable orgullo!)

SAUSA.

A obedecerte

partiré al nuevo día, Viriato.

VIR.

Al mismo tiempo, la infeliz Virginia salga con Cipion de este palacio...

es preciso tan grande sacrificio.
consagrar al honor... Mas que colmados
vayan ambos de bienes.

SAUSA. En mi cielo
confia.

VIR. Tú, Coello, á nadie el paso
permítas á mi estancia. Breves horas
voy á dar al espíritu descanso.

COELLO. Vé seguro de mí.

ESCENA IX.

DICHOS, menos VIRIATO.

SAUSA. Coello amigo,
¡cuánto es penoso para mí el encargo
de privar á la mísera Virginia
dar su postrer á Dios, á Viriato!
Mi pecho, aunque nutrido entre las armas
y al horror de la guerra acostumbrado,
es sensible en extremo, y las desgracias
no puede ver sin tributarles llanto.
A esa infeliz romana compadezco
por mas que la razon de Viriato
conozco... ¡Ay! Tiemblo la vecina aurora
en que debe partir.

COELLO. Sí: es necesario
tener un alma indómita, insensible,
para asi de un objeto que fué amado
labrar el infortunio.

SAUSA. No, Coello:
la fama y el deber en tales casos
son antes que el amor; y el mayor triunfo
es triunfar de sí propio. En fin, yo parto,
pues se acerca el momento, y es preciso
las órdenes cumplir de Viriato.

ESCENA X.

COELLO.

Vé, que en breve la muerte será el premio

de tu obediencia fiel. ¡Cuán alterado
late mi corazón entre el peligro
y el éxito feliz! ¡Temores vanos!
La fortuna prepara á nuestra empresa
favorable ocasión. Todo el palacio
en sosiego ya duerme. Hé aquí el momento.
¡Valor, Coello! ¡Cipion? ¡Romanos?
(Llamándolos con sigilo.)

ESCENA XI.

DICHO. CIPION. CONJURADOS.

CIP. Héenos aquí.
COELLO. Silencio, pues vecinos
vigilan mil guerreros.
CIP. Será en vano
todo con mi furor: ¡feliz momento
de venganzas!
COELLO. Entrad: ya Viriato
solo y sin armas...
CIP. ¿Duerme?
COELLO. Sí.
CIP. (*A los conjurados.*) Volemos
su sangre á derramar. ¡Valor, romanos!
(*Entran.*)

ESCENA XII.

COELLO.

¡Un momento, fortuna, solamente
préstanos favorable! Siento pasos...
¡Ciclos! ¡quién podrá ser...?

ESCENA XIII.

DICHO. VIRGINIA. LEONCIA.

VIRG. Déjame. ¡Quiero
que sepa su peligro! ¡Viriato!
¡Por qué te ocultas á mis ojos!!

COELLO. Tente...
tente, Virginia. Penetrar no es dado
en su estancia á ninguno...

VIRG. ¡Infame! ¡Aparta!
¡quita!

COELLO. No has de mover, Virginia, el paso
de este lugar.

VIRG. ¡Traidor!

ESCENA XIV.

DICHOS CIPION. CONJURADOS.

CIP. ¡Inicua! mira.
(*Le enseña el puñal ensangrentado.*)

VIRG. (*Gritando.*)
¡Cielos! ¡Sausa! ¡Guerreros! ¡Viriato...!

CIP. Mira la sangre al fin en este acero
de su vil corazón.

VIRG. ¡Monstruo inhumano!
¡De los hombres horror! ¡Verdugo fiero!
¡Asesinos! ¡Venganza, Joye sacro!

ESCENA XV.

DICHOS. VIRIATÓ.

VIR. ¡Cobardes!
(*Sale herido y sin armas.*)

¡Por qué hús...? ¡Espiro!!

VIRG. ¡Dioses!!
(*Da un grito de horror.*)

VIR. ¡Patria mia...!! ¡Virginia...!!!

VIRG. ¡Viriato!!
(*Cae á los pies de Viriato.*)

ESCENA XVI.

DICHOS. SAUSA. GUERREROS.

SAUSA. ¡Qué miro! ¡Cielos! ¡Pérfidos! ¡Traidores!
¡Pagarcis con la vida...!

CIPION. COELLO. (*Huyendo.*)

¡Al campo, al campo!

ESCENA XVII.

DICHOS, menos los romanos y COELLO.

SAUSA. Y en él encontrareis justo castigo
á tan atroz y bárbaro atentado.
Hé aquí el honor de esa tirana Roma,
hé aquí el valor, la fé de los romanos...
traiciones y no mas. ¡Oh sangre ilustre
del mayor de los héroes! ¡Viriato!
¡Viriato! Guerreros, su venganza
jurad sobre esta herida.

GUERRE. Lo juramos.
(*Poniendo sus espadas sobre Viriato.*)

SAUSA. Ni paz, ni tregua, ni perdon...

GUERRE. ¡Venganza!

SAUSA. ¡Y esterminio y horror! ¡Seguidme al campo!
que Roma expíe tan atroz delito,
y gima esclava al fin del pueblo hispano.
(*En accion de irse de la escena todos.*)

FIN DE LA TRAGEDIA.

reto de estado.	6	Ango.	6	La estrella de oro.	8
rias de un coronel.	4	Angelo , tirano de Pádua.	8	Los cortesanos de D. Juan II.	6
el Veronés.	6	Amor y deber.	5	La ocasion por los cabellos.	6
de la tempestad.	6	A un cobarde otro mayor.	4	Los celos infundados.	8
oda improvisada.	4	Adel el Zegri.	8	Los amorios de 1790.	6
ino el tapicero.	6	Baltasar Cozza.	8	La conjuracion de Fiesco.	6
s solterones.	4	Catalina Hovar.	6	La cuarentena.	4
mbre mas feo de Francia.	6	Chitón!!!	5	La pata de cabra.	4
toledana.	4	Doña María de Molina.	8	La gata muger.	4
lar.	6	Doña Urraca.	6	Lucrecia Borgia.	6
tigo de una madre.	6	Doña Jimena de Ordoñez.	8	Luis onceno.	8
emorias del diablo.	6	Doña Blanca de Navarra.	6	Los guantes amarillos.	4
cosa con dos puertas.	6	Diana de Chivri.	6	La frontera de Saboya.	4
r.	6	D. Rodrigo Calderon.	8	Las máscaras negras.	6
en bofetones.	4	Dos granaderos.	8	La espada de mi padre.	4
en vedado.	6	Dos padres para una hija.	4	La cruz de oro.	4
sario.	6	Elvira de Albornoz.	6	La hermana del sargento.	4
e por interés.	6	El desconfiado.	8	Los padres de la novia.	4
ar me vuelvo.	8	El hijo predilecto.	8	Luisa.	6
uen padre y ser buen hijo.	6	Emilia.	8	La escalera de mano.	4
io de Bilbao.	4	El astrólogo de Valladolid.	8	La solterona.	4
well.	6	El pária.	8	La cuñada.	4
y Paulina.	4	El campanero de san Pablo.	6	La hija del avaro.	6
via de palo.	4	El casamiento nulo.	4	La hosteria de Segura.	4
ra, viuda y casada.	4	El afan de figurar.	4	Me voy á casar.	6
otestante.	4	El peluquero de antaño.	4	María Remond.	4
ina de Médicis.	6	El pobre pretendiente.	4	Macbet.	8
ballero de industria.	4	El hijo en cuestion.	4	No hay mal que por bien no	
obal el leñador.	6	Está loca!	4	venga.	4
uela de Belle-Isle.	6	El domine consejero.	4	Ni el tio ni el sobrino.	4
uelo.	4	El compositor y la estrangera.	4	No siempre el amor es ciego.	8
édico y la huérfana.	4	El duque de Braganza.	5	Padre é hijo.	4
cto del hambre.	6	El pilluelo de París.	5	Plan-plan.	4
oscripto.	6	El soprano.	4	Pablo el marino.	6
egollacion de los inocentes.	6	El gondolero.	6	Roberto D'Artevelde.	6
los celosos.	6	El castillo de san Alberto.	6	Ricardo Darlington.	8
cómicos del rey de Prusia.	4	El ramillete y la carta.	4	Sin nombre!	4
badia de Castro.	6	El comodin.	4	Stradella.	4
ombre de bien.	4	El mulato.	6	Teodoro.	4
arcajada.	6	El marido y el amante.	4	Toma y daca.	4
ro ó el pastor de Florencia.	6	Fray Luis de Leon.	8	Virtud en la deshonra.	6
ecreto de familia.	6	Funcion de boda sin boda.	6	Valeria.	5
ventura de Carlos II.	4	Garcilaso de la Vega.	8	Un poeta y una muger.	8
polinera.	4	Guillelmo Colman.	6	Una muger generosa.	6
ercader flamenco.	6	Hernani ó el honor castellano.	6	Un dia de 1823.	6
ecretario privado.	6	Hija , esposa y madre.	6	Una y no mas.	4
isterna de Alby.	6	Intrigar para morir.	8	Un artista.	4
cadena.	6	Incertidumbre y amor.	6	Un tio en Indias.	4
r y nobleza.	8	Intriga y amor.	6	Un liberal!!!	4
onio Perez y Felipe II.	8	Isabel de Baviera.	6	La familia improvisada.	4
lfo.	6	La vieja del candilejo.	8	El hombre misterioso.	4
r venga sus agravios.	8	La politico-mania.	6	Cada cosa en su tiempo.	6
oni.	6				

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia mas de 350 comedias, cuyos autores son:

D. Angel Saavedra, duque de Rivas.	D. José Garcia de Villalta.
D. Antonio Gil y Zárate.	D. Juan Eugenio Hartzenbuch.
D. Antonio Garcia Gutierrez.	D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Eugenio de Tapia.	D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Eugenio de Ochoa.	D. Mariano José de Larra.
D. Francisco Martinez de la Rosa.	D. Mariano Roca de Togores.
D. Gaspar Fernando Coll.	D. Miguel Agustin Principe.
D. Isidoro Gil.	D. Patricio de la Escosura.
D. José Zorrilla.	D. Ramon Navarrete.
D. José Espronceda.	D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. José de Castro y Orozco.	D. Ventura de la Vega.

TEATRO MODERNO ESPAÑOL.

Van publicados 36 tomos. Se venden sueltos á 20 reales.

TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

TIRSO DE MOLINA. Consta de 12 tomos en 8.^o marquilla, 160 rs.

TEATRO MODERNO ESTRANGERO.

Van publicados 20 tomos. Se venden sueltos á 20 rs.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid, librerias de Cuesta, calle Mayor, y de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta Nacional.

En las provincias en los siguientes :

<i>Almeria</i>	Gonzalez.	<i>Murcia</i>	Gisbert.
<i>Alicoy</i>	Marti Roig.	<i>Oviedo</i>	Longoria.
<i>Alicante</i>	Champourcin.	<i>Orense</i>	Novoa.
<i>Burgos</i>	Arnaiz.	<i>Pamplona</i>	Erasun.
<i>Badajoz</i>	Viuda de Carrillo.	<i>Palencia</i>	Santos.
<i>Barcelona</i>	Piferrer.	<i>Palma</i>	Gelabert.
<i>Cadiz</i>	Moraleda.	<i>Santander</i>	Riesgo.
<i>Córdoba</i>	Berard.	<i>Salamanca</i>	Oliva.
<i>Coruña</i>	Perez.	<i>Sevilla</i>	Caro Cartaya.
<i>Granada</i>	Sanz.	<i>Santiago</i>	Rey Romero.
<i>Habana</i>	Urban Ramos.	<i>Vitoria</i>	Ormilugue.
<i>Jaen</i>	Orozco.	<i>Valencia</i>	Navarro.
<i>Jerez</i>	Bueno.	<i>Valladolid</i>	Hijos de Rodriguez.
<i>Málaga</i>	Aguilar.	<i>Zaragoza</i>	Yague.